AGOSTO DE 2025

MENSAJERO ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA



EN LA MISIÓN

DISCIPULADO *y* FORMACIÓN ESPIRITUAL HOLÍSTICOS

EN LA MISIÓN: DISCIPULADO INTEGRAL Y FORMACIÓN ESPIRITUAL
MARSHA ROBINSON

EN LA MISIÓN: DISCIPULADO INTEGRAL Y FORMACIÓN ESPIRITUAL
PETER OSARO EHIGIATOR

ENCARNAR A CRISTO EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL Y DISCIPULADO INTEGRAL
MARIE PROCTOR

CONFERENCIA DE MAYORDOMÍA

Capacitando a los mayordomos para el gozo

14 Y 15 DE
NOVIEMBRE

IDP PEERLESS ROAD
CLEVELAND, TENNESSEE



DR. WILLIAM LAMB | STEVEN CALDWELL | DR. DAVID BRYAN | STEVEN LENTZ | DR. MORAIS CASSELL | KELLY MILLER

INSCRÍBASE HOY
WWW.STEWARDSHIFT.ORG

AGOSTO DE 2025 • VOLUMEN 102, NÚMERO 12

MENSAJERO ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

CREEMOS en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Creemos en solo bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una Iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas. Creemos en la unidad espiritual y visible de la Iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

Personal editorial
Editor y publicador: Tim Coalter
Editora administrativa: Marsha Robinson
Editora asistente: Hillary Ojeda
Traducción y revisión: Departamento Mundial de Lenguajes
Diseño gráfico: Charlie Scruggs

Sobre la Iglesia de Dios de la Profecía
La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante cuerpo mundial de creyentes, unidos en adoración, trabajando mano a mano para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza a los quebrantados de corazón. Esta organización cuenta con más de un millón de miembros y más de 10,000 ministros, que se reúnen para adorar en más de 10,000 iglesias o misiones en 135 naciones del mundo.

Los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía
- La oración
- La cosecha
- El desarrollo del liderazgo
- La mayordomía bíblica
- El servicio

Declaración de visión
Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Declaración de misión
La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Presbiterio general:
Tim Coalter: Obispo principal
Clayton Endecott: Eurasia y el Oriente Medio
Benjamín Feliz: México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana
James Kolawole: África
Clayton Martin: Islas del Caribe y del Océano Atlántico
Tim McCaleb: Asia, Australia y Oceanía
Brian Sutton: Norteamérica
Gabriel E. Vidal: Sudamérica

Crédito: La foto en la cobertura es de los participantes en un entrenamiento del Ministerio de Niños con la reverenda Theri Santos (Sociedad Una Misión) en Nicaragua.

ARTÍCULOS

6 **En la misión: Discipulado integral y formación espiritual**
Marsha Robinson

8 **En la misión: Discipulado integral y formación espiritual**
Peter Osaro Ehigiator

10 **Encarnar a Cristo en nuestra formación espiritual y el discipulado integral**
Marie Proctor

12 **Estar alerta, echar raíces y multiplicarse bien**
Janice Miller

DEPARTAMENTOS

25 **Desarrollo Ministerial Acreditado**
Lo que se veía de lejos: La promesa, la gloria y la iglesia de hoy

26 **Comunicaciones Mundiales**
Herramientas de discipulado digital: Aplicaciones, sitios y redes

28 **Ministerio de Patrimonio Histórico**
Santidad—Nuestra herencia

30 **Ministerio de Mayordomía**
La administración del hogar es proporcional a la administración en la iglesia

32 **Desarrollo del Liderazgo y Discipulado**
Liderar más allá de la influencia

33 **Centro para Liderazgo Bíblico**
El compromiso de nuestra transformación

EDITORIALES

4 **Avanzando hacia el futuro**
Brian T. Sutton

15 **Perspectiva pentecostal**
Carswell Leonard

18 **La mesa del pastor**
Roger Ball

20 **Somos la Iglesia de Dios de la Profecía**
Una iglesia global, la voz filipina

22 **Esta es mi historia**
Lucas William Ouma

Visítenos en línea—mensajeroalablanca.net

El *Mensajero Ala Blanca* es miembro del Evangelical Press Association

EN LA MISIÓN

DISCIPULADO INTEGRAL y FORMACIÓN ESPIRITUAL



OBISPO BRIAN T. SUTTON, DMIN | PRESBÍTERO GENERAL DE NORTEAMÉRICA

> *"...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles;* ***que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria".***
>
> **—Colosenses 1:27 (énfasis añadido)**

En un mundo que tanto necesita esperanza, Jesús es esa esperanza, y nosotros portamos Su imagen. El misterio asombroso que impulsa a los seguidores de Jesús es que *Cristo [está] en nosotros*. Este no es otro concepto religioso: es la gloriosa esperanza de nuestra transformación, el corazón mismo de nuestro discipulado y la fuerza que impulsa nuestra misión. Las palabras paulinas a los colosenses nos recuerdan que la vida cristiana no consiste en la modificación del comportamiento ni en el cumplimiento de obligaciones religiosas. Es Cristo transformando nuestras vidas, haciendo morada en nosotros, moldeando y enviándonos.

Hoy, Dios nos llama a adoptar un discipulado integral: un estilo de vida en el que cada parte de lo que somos sea moldeada por Cristo, para Cristo y en Cristo. Todo esto debe comenzar con la maravillosa invitación de *estar con Él*.

LA INVITACIÓN: ESTAR CON ÉL

Antes de enviar a Sus discípulos, Jesús los llamó a Sí mismo. En Marcos 3:14 leemos: "Y estableció a doce, para que *estuviesen con él*, y para enviarlos a predicar". El orden de esta secuencia de acontecimientos es importante. El fundamento de estar en la misión es tener comunión con Jesús. El catalizador del discipulado es la intimidad con Jesús.

El discipulado no está basado en las acciones o logros que alcancemos para Dios, sino en nuestra relación íntima con Él. Este es nuestro primer y más grande llamado: permanecer en la presencia de Jesús. En un mundo saturado de ruido, de horarios apretados y de gente apresurada (y a menudo demacrada), el Espíritu Santo llama a la quietud para que seamos transformados a través de Él. Cuando los creyentes se enfocan de manera intencional y dedican tiempo para estar con Cristo, se dan cuenta de que son amados, escogidos y deseados, no por lo que hacen, sino por lo que son en Él. *Estar con Cristo* cambia de dentro hacia afuera.

LA FORMACIÓN: TRANSFORMADOS A SU IMAGEN

Cuando el creyente encuentra este espacio sagrado y mora con Cristo, algo sacro ocurre: *somos transformados a Su imagen*. El discipulado no se trata de simplemente información; sino de la transformación de las personas. No es solo adquirir conocimiento espiritual; es permitir que el Espíritu Santo moldee nuestro carácter, valores y prioridades para asemejarnos más a Jesús.

A esto se refería Pablo con la frase "Cristo en vosotros". La meta del creyente es ser como Cristo. Es permitir que el fruto del Espíritu florezca en nosotros. Es dejar que la fe sustituya el temor, que la humildad conquiste el orgullo, que la paz eche fuera la ansiedad. Tenemos que ser *formados*, no solo informados. En otras palabras, tenemos que ser moldeados en el lugar secreto para vivir con valentía y propósito en la vida cotidiana.

LA MISIÓN: PARTICIPAR CON ÉL

El resultado de esta transformación es el llamado: *participar en la misión de Dios*. Jesús no preparó discípulos para que se quedaran en la comodidad; los formó para ser enviados al mundo como portadores de la esperanza de Cristo que

habita en ellos. A medida que somos formados por el Espíritu, encarnamos a Cristo para alcanzar a nuestros vecinos, comunidades y las naciones.

Vivimos en un mundo sediento de esperanza, verdad y significado. Los discípulos que son transformados por el Espíritu Santo llevan consigo la "esperanza de gloria" por doquier. Nuestra misión no es una carga; es un gozo. No es algo que nosotros iniciamos, sino algo a lo que nos unimos, porque por sobre todo está la misión de Dios. Cuando caminamos con Jesús, nos unimos a Él para reconciliar al mundo Consigo mismo. Cada acto de compasión, cada conversación de fe, cada iglesia plantada y cada discípulo formado, es parte del plan redentor de Dios a través de nosotros.

MARCAS DEL ESPÍRITU—FE PROFUNDA Y FORMACIÓN ESPIRITUAL

¿Cómo es un discípulo sano? ¿Cuáles son las marcas de alguien que realmente está con Jesús, se asemeja a Jesús y vive en la misión con Jesús? A continuación, cuatro "resultados" que provienen de una vida transformada, en la misión con Jesús:

- **Ama al Señor.** A través de un corazón transformado, el discípulo experimenta una devoción profunda y personal con Dios. Cuando recibe el amor divino, su amor regresa a Dios a través de su adoración, oración y obediencia.
- **Ama a Su pueblo.** Demuestra diariamente el amor de Cristo por la humanidad, la iglesia y la familia de Dios. Este amor se caracteriza por la humildad, la unidad y el servicio. Los discípulos de Cristo entienden que todos los seres humanos han sido creados a imagen de Dios y son dignos de ser amados, tanto así que Dios envió a Jesús a morir por todos.
- **Vive Su Palabra.** Vive una vida ceñida a las Escrituras, aceptando que la verdad de Dios moldee cada área de pensamiento y acción. La Palabra de Dios es indispensable en nuestras vidas, y abrimos nuestro corazón para recibirla. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mateo 6:11) es nuestro clamor por recibir Su Palabra y reflejar Su carácter a través de nuestras acciones y palabras.
- **Vive Su misión.** Los discípulos participan activamente en la obra redentora de Dios en el mundo, tanto a nivel local como global. Estamos en la misión, y entendemos que también nuestro trabajo, vida y actividades cotidianas son parte de la gran misión redentora de Dios.

Estos cuatro resultados provenientes del Espíritu no nacen del esfuerzo propio, sino de la entrega [total a Dios]. Son el fruto de una vida "[arraigada en] *Cristo, la esperanza de gloria*".

TRANSFORMADOS Y EN LA MISIÓN

El mundo no necesita más cristianos célebres. Necesita discípulos llenos de Cristo, entregados a la plenitud del Espíritu Santo. Necesita gente que está con Jesús, que están siendo transformados por Jesús y que viven para estar en la misión con Jesús.

Juntos, podemos caminar en esta misión del discipulado integral y la formación espiritual. A medida que caminamos con Dios, somos conformados cada vez más a Su imagen y somos enviados por el Espíritu encarnando y compartiendo la esperanza transformadora de Cristo en nosotros –compartimos la esperanza transformadora de Cristo. Esta es la invitación que Cristo nos hace. Esta es nuestra misión. Esta *esperanza de gloria* es la esperanza del mundo.

▼ La foto en la portada es de los participantes en un entrenamiento del Ministerio de Niños con la reverenda Theri Santos (Sociedad Una Misión) en Nicaragua.





EN LA MISIÓN: DISCIPULADO INTEGRAL Y FORMACIÓN ESPIRITUAL

EL LLAMADO

Jesús nunca dijo: “Traigan y hagan que la gente asista a la iglesia”. Él dijo: “Id, y haced discípulos”. Esa distinción es importante. La gran comisión es más que un llamado a evangelizar: es un llamado a discipular personas de manera integral, por dentro y por fuera, en cada etapa y situación de la vida. El discipulado integral no es opcional o suplementario; es fundamental para la misión de la iglesia.

Estar “en la misión” no es solo una responsabilidad de los misioneros o los pastores: es el llamado de todo creyente. Para cumplir bien esta misión, tenemos que recuperar la profundidad, la paciencia y la práctica de la verdadera formación espiritual. Esto no se trata de un programa para finalizar; sino de un compromiso de toda la vida para asemejarnos más a Cristo, a través del poder del Espíritu Santo, por amor a los demás.

Definición del discipulado integral

El discipulado integral es el proceso de crecimiento espiritual que compromete a toda la persona, es decir, su intelecto, emociones, voluntad, cuerpo y relaciones. El discipulado no solo enseña en qué debemos creer, sino también cómo debemos vivir. No crea espectadores, más bien, forma personas piadosas que encarnan a Cristo diariamente en el trabajo, en el hogar, en el sufrimiento y en el servicio. [Por consiguiente], el discipulado integral involucra lo siguiente:

- Ortodoxia - creencia correcta (mente)
- Ortopatía - afectos correctos (corazón)
- Ortopraxia - acción correcta (manos)

Cuando uno de éstos está ausente, la formación se atrofia. El conocimiento sin transformación se convierte en orgullo. La pasión sin conocimiento es superficial. La acción sin relación se convierte en desgaste.

La obediencia perdurable

La formación espiritual no consiste en alcanzar la perfección espiritual, sino en ser formados continuamente por la presencia de Dios. [La escritora] Ruth Haley Barton lo explica claramente, “La transformación espiritual es el proceso por el cual somos formados a la imagen de Cristo, para gloria de Dios, para la plenitud de nuestras propias vidas y para el bien de los demás”.[1]

Esta formación ocurre a través del devenir natural de la gracia —es decir, prácticas como el silencio, la soledad, la meditación de las Escrituras, la confesión y el descanso sabático. También ocurre en el crisol del sufrimiento, la cotidianidad de la comunidad y la sencillez de la obediencia.

El problema está en que muy menudo anhelamos los resultados del discipulado sin el estilo de vida que requiere el discipulado. Queremos profundidad sin disciplina y poder sin responsabilidad.

Trabajo a paso lento

Conozco a una ministra que intencionadamente comenzó a entablar conversación con una joven que estaba desilusionada de la iglesia. Desde niña había sido salva y había escuchado muchos sermones, pero nunca había sido discipulada de forma ordenada. Las “reuniones de discipulado” no estaban etiquetadas como tales, y tampoco consistían en la lectura de algún libro de texto ni eran ostentosas. Eran simplemente conversaciones sinceras sobre la vida y las Escrituras.

Al principio, la joven se mostró cautelosa y escéptica. Llevaba consigo una carga que debía superar. Con el tiempo –meses, no semanas–, su confianza fue aumentando. Ella comenzó a hacer preguntas espirituales más profundas sobre la Biblia y la vida cristiana. La mentora/ministra comenzó a incorporar en la conversación palabras como “llamado”, “propósito” y “dones espirituales”. Finalmente, la joven se expresó, diciendo, “No sé exactamente cuándo ocurrió, pero algo cambió. Ya no estoy hablando de mí misma y de mis problemas, tengo hambre de ser como Jesús”.

[Luego], se ofreció como voluntaria para trabajar en el ministerio de niños. Se unió al coro. Comenzó a participar plenamente en la vida de la iglesia; sirvió como pastora del ministerio de jóvenes en varias iglesias, como líder de alabanza y testificó que había sido llamada al ministerio. Actualmente es ministra licenciada y se ha desempeñado como oradora invitada en iglesias y conferencias, es autora de varias publicaciones, capellana de la comunidad y editora del Mensajero Ala Blanca. Este es el trabajo a paso lento de la formación espiritual. Pocas veces hace titulares, pero transforma y crece creyentes espiritualmente sanos.

Salud emocional

Uno de los elementos críticos ausentes en muchos modelos de discipulado es la falta de atención a la madurez emocional. El crecimiento espiritual que pasa por alto las heridas emocionales, los

traumas o la disfunción relacional acabará con desmoronarse. No podremos discipular a nadie en su totalidad si ignoramos las áreas de sus vidas que están atrofiadas. Bien lo dijo Henri Nouwen: "Tienes que dejar que tus heridas bajen a tu corazón. Entonces podrás superarlas y descubrirás que no pueden destruirte. Tu corazón es más grande que tus heridas".[2]

El discipulado no tiene que ver con apariencia; sino con autenticidad. La transformación profunda ocurre cuando entendemos la aflicción, procesamos el dolor, perdonamos las heridas y renunciamos a la vergüenza. Este trabajo emocional no es un desvío de la formación espiritual, más bien, es la puerta.

Discipulado vocacional y relacional

El discipulado integral no se puede limitar a las cuatro paredes de una iglesia ni reducirse a un plan de estudios a mitad de semana. Debemos discipular a las personas para que sigan a Jesús en el contexto de sus vocaciones, familias y comunidades. El abogado, el padre que se queda en casa, el estudiante y el mecánico jubilado tienen todos contextos diferentes; no obstante, cada uno ha sido llamado a anunciar a Cristo en el lugar donde están.

El discipulado también debe ayudar a las personas a discernir cómo sus dones, habilidades y experiencias de vida se alinean con la misión de Dios. Tenemos que ayudar a los creyentes a entender que su trabajo, su paternidad, sus amistades y aun sus pasatiempos se pueden convertir en espacios sagrados cuando se entregan a Cristo.

De igual manera, el discipulado relacional –caminar intencionadamente con alguien a lo largo del tiempo– es insustituible. Las personas crecen mejor cuando forman parte de un ambiente en el que se sienten entendidas y amadas. La mentoría individual, los grupos pequeños y las amistades espirituales crean espacios para fomentar la rendición de cuentas, el crecimiento y el favor.

El ritmo

El enemigo más grande de la formación no es la herejía, sino la prisa. El mundo moderno corre a velocidad y, muy menudo, también la iglesia. Pero el discipulado es algo que no se puede hacer de manera apresurada; requiere tiempo, atención y la flexibilidad para hacer cambios.

[El escritor] John Ortberg citando a Dallas Willard advierte: "La prisa es el gran enemigo de la vida espiritual en nuestros días. Debes eliminar la prisa de tu vida por completo".[3] Cuando disminuimos nuestro ritmo, hacemos espacio para las personas. Hacemos espacio para la presencia, y es allí donde la transformación echa raíces.

Discipulando discípulos que discipulan

El objetivo final del discipulado no es el enriquecimiento espiritual personal, sino la multiplicación misional. Todo seguidor de Jesús ha sido llamado a ayudar a otros a seguirlo. Esta no es solamente la tarea de los pastores o ministros profesionales; es el fruto de una vida formada por el Espíritu.

La multiplicación comienza cuando se empoderan a las personas para hacer discípulos de otros en sus propios entornos. No obstante, eso requiere capacitación, confianza y una cultura que valore el "enviar [discípulos]" en lugar de "retenerlos". Muchas iglesias concentran sus energías en retener a la gente [en sus edificios] en lugar de enviarlas para que sean hacedores de discípulos.

Las iglesias no deben concentrarse únicamente en la transmisión de contenido; es esencial que persigan el desarrollo de la cultura —moverse de la programación a una mentalidad que capacite a las personas.

La visión

Nos encontramos en una encrucijada. Las presiones culturales van en aumento. El analfabetismo bíblico crece cada día. La confianza en las instituciones disminuye. Pero también este es el tiempo de grandes oportunidades. [Sin duda,] creo que si retomamos el objetivo de la misión, si invertimos en un discipulado integral y el proceso continuo de la formación espiritual, y nos comprometemos a interactuar con la gente honesta y compasivamente, vamos a ver vidas transformadas y no solo informadas.

Esto no es una tendencia a seguir, sino un fundamento que debemos recuperar.

Facilitar el crecimiento y el avance

Vivir "en la misión" significa abrazar el proceso continuo de asemejarnos más a Cristo e invitar a otros para que se unan a nosotros. Es comprometer cada parte de nuestro ser –mente, corazón, cuerpo y alma– en la relación con Dios. Es hacer espacio para que otros encuentren sanidad, la verdad de Dios y la transformación. Es vivir una vida profundamente dirigida por el Espíritu.

La tarea en mano es el discipulado de las personas, pero no solo para la iglesia, sino para la vida real. Tenemos que capacitar a personas resilientes, compasivas, valientes y cimentadas en Cristo. Esta es la misión. Esta es la formación. Este es el llamado.

---

[1] Ruth Haley Barton, Sacred Rhythms: Arranging Our Lives for Spiritual Transformation (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), 15.
[2] Henri J.M. Nouwen, The Wounded Healer: Ministry in Contemporary Society (New York: Image Books, 1979), 82.
[3] Dallas Willard, citado en John Ortberg, The Life You've Always Wanted: Spiritual Disciplines for Ordinary People (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 20.



MARSHA ROBINSON
EDITORA ADMINISTRATIVA

Marsha Robinson es coordinadora de publicaciones de las oficinas internacionales y editora administrative del Mensajero Ala Blanca. Es colaboradora de la antología de Regal Books, *I Believe in Miracles* (Creo en los milagros), y escribe un devocional en línea, *The Fragrance of Flowers* (La fragancia de las flores). Marsha es ministra ordenada de la IDP y trabaja activamente en el ministerio penitenciario y la capellanía comunitaria. Marsha es la secretaria oficial de la Asamblea Internacional.



▲ Freedom Gate Tabernacle en Lagos, Nigeria

EN LA MISIÓN:

DISCIPULADO INTEGRAL Y FORMACIÓN ESPIRITUAL

El encargo final que Jesús le entregó a Sus seguidores en Mateo 28:19, 20 no era solo de ganar almas, sino también de “hacer discípulos de todas las naciones”. Este mandato no consistía únicamente en hacer números; era un llamado a la transformación, un proceso de formación espiritual que lleva al desarrollo de creyentes maduros que, a su vez, discipulan a otros. Hoy, más que nunca, la iglesia debe adoptar un enfoque integral del discipulado que desarrolle al creyente en todas sus dimensiones y trascienda culturas, edades y contextos.

Discipulado que trasciende la conversión

El discipulado integral trasciende la decisión inicial de seguir a Cristo; conlleva un estilo de vida de obediencia, transformación y misión. Hechos 2:42-47, nos muestra una imagen de la iglesia primitiva dedicada a la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan y la oración. Esto no es una asistencia pasiva, sino un compromiso activo. El verdadero discipulado consiste en crecer y cultivar una vida que refleje las enseñanzas de Cristo, tanto en carácter como en misión.

En la iglesia Freedom Gate Tabernacle de Lagos, hemos sido testigos de cómo el discipulado intencional transforma vidas y comunidades. Un ejemplo de ello es el [hermano] Sola Akinwumi, un joven profesional que luego de entregar su vida a Cristo, se integró en un pequeño grupo que se reunía semanalmente para estudiar la Biblia, orar y ser parte del discipulado relacional. Con el tiempo, se ha convertido en un pilar poderoso en el departamento de música de Nigeria. Bajo la dirección del Ministerio de Niños, empezó a trabajar con jóvenes adolescentes de su comunidad, ayudándolos a cómo afrontar problemas de identidad, presión de grupo y asuntos de fe. Su historia describe al discipulado como cíclico y también reproductivo.

Herramientas y recursos prácticos

El discipulado eficaz requiere herramientas que respeten la diversidad cultural y el contexto de vida. A continuación, algunas maneras prácticas en que las iglesias y los ministerios pueden ejercer un discipulado que abarque la universalidad de la misión de Dios y trascienda divisiones culturas:

- **Estudios bíblicos contextuales.** Éstos deben ser recursos que toman en cuenta la cultura y los desafíos locales y ayuden a los creyentes a aplicar las Escrituras de manera significativa en su contexto único. Por ejemplo, los programas de discipulado preparados para la juventud urbana de Lagos no serían los mismos para una aldea rural fuera de la ciudad [todo programa debe adaptarse al contexto del pueblo].
- **Discipulado relacional.** De la misma manera en que Pablo fue mentor de Timoteo (2 Timoteo 2:2), el discipulado individual o en pequeños grupos sigue siendo una poderosa herramienta para la formación espiritual. Es de vital importancia señalar que las relaciones intencionales edificadas sobre la confianza ayudan a los creyentes a crecer espiritual y emocionalmente. Esta inversión personal promueve la rendición de cuentas y el crecimiento.
- **Plataformas digitales de discipulado.** En este mundo influenciado por la tecnología, las aplicaciones, los pódcasts y las lecciones en video allanan las brechas geográficas. La Iglesia de Dios de la Profecía ofrece una variedad de pódcasts, entre ellos la “Sana Doctrina” y la “Mayordomía”. El primero describe las enseñanzas bíblicas de la sana doctrina y el segundo los principios teológicos de la mayordomía. También está disponible el pódcast del Mensajero Ala Blanca, con mensajes y noticias de nuestra familia de la iglesia alrededor del mundo. Estos pódcast ofrecen un contenido teológico sólido, accesible a nivel mundial.

- **Aprendizaje experimental.** Santiago 2:14-17 nos recuerda que la fe se debe poner en acción. [Por consiguiente], motivar a los discípulos al servicio [del Señor], ya sea que participen en programas nutricionales, en el ministerio de niños o en actividades de alcance, fomenta la compasión y la convicción.

Crecimiento, madurez y multiplicación de por vida

La formación espiritual no es una carrera de velocidad, sino un maratón. Efesios 4:13 nos insta a madurar "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Esto conlleva prácticas espirituales intencionadas y fervientes —oración, estudio, adoración, comunidad y servicio. El discipulado permanente también incluye la madurez emocional y relacional; es decir, el desarrollo de relaciones sanas, el manejo de conflictos bíblicamente y vivir los valores y las enseñanzas de Cristo en el hogar, en el trabajo y en la sociedad.

La multiplicación no es opcional; es esencial. Jesús invirtió mucho en preparar a doce hombres para que pudieran multiplicar la misión (Marcos 3:14). [Es necesario que] las iglesias le deben prioridad al desarrollo de cada creyente para que sean hacedores de discípulos. Esto se puede alcanzar a través de un proceso formal e intencional de liderazgo, enseñando maneras cómo compartir el evangelio y capacitando a los nuevos creyentes para que lideren grupos pequeños.

Desafíos y soluciones

Sin embargo, el proceso del discipulado integral no está exento de obstáculos. En muchos contextos, las normas culturales y las tradiciones arraigadas a menudo confligen con las verdades bíblicas. Estas tensiones pueden hacer que el discipulado se sienta como caminar sobre la cuerda floja, equilibrando la gracia y la verdad.

Sin embargo, el camino delante de nosotros no consiste en enfrentar la cultura con dureza, sino con humildad, como hizo Pablo en Atenas (Hechos 17:22-34). Los hacedores de discípulos que toman tiempo para entender el lente de la cultura a través del cual la gente ve el mundo, tienen la capacidad de comunicar el evangelio eficazmente en maneras que conecte y lleve a la transformación de toda la vida.

Otro gran obstáculo es la escasez de líderes capacitados y dispuestos. Muchas iglesias cuentan con creyentes apasionados [por la obra], pero pocos tienen la preparación para discipular a otros. Este obstáculo puede ralentizar el crecimiento de un movimiento de discipulado sólido. Sin embargo, la solución poderosa es adoptar una mentalidad de multiplicación —capacitar a creyentes fieles que puedan capacitar a otros, así como Pablo instruyó a Timoteo (2 Timoteo 2:2). A través de la capacitación de creyentes locales y el empleo de un modelo reproducible de desarrollo de liderazgo, las iglesias pueden empezar a ver un movimiento continuo en la formación y desarrollo de discípulos.

La iglesia contemporánea también enfrenta una deriva sutil pero peligrosa hacia el cristianismo consumista. Muchos creyentes han abrazado una fe centrada en las bendiciones personales y la comodidad, en lugar de la misión y el sacrificio. Esta mentalidad debilita el llamado al discipulado. El antídoto para ello es ejemplificar la vida de Jesús, una vida marcada por el servicio, la abnegación y la obediencia. Cuando los líderes de la iglesia encarnan y ejemplifican un estilo de liderazgo centrado en las enseñanzas y vida de Cristo, inspiran a otros a abrazar el sacrificio y el gozo de seguir a Jesús (Lucas 9:23).

[También es importante mencionar] que un compromiso a largo plazo con el discipulado podría ser agotador. Las personas que se dedican a mentorear, enseñar y pastorear a otros a menudo llevan cargas emocionales y espirituales. Debo decir que si no renuevan sus fuerzas, podrían sufrir de agotamiento. Por lo tanto, es esencial apartar tiempo para el descanso, la reflexión y la renovación, tal como hizo Jesús (Marcos 6:31). Sin duda, proporcionar entornos seguros donde los líderes se sientan cómodos para compartir sus luchas y renovar sus fuerzas sin temor a ser juzgados ayuda a fomentar la resiliencia y la eficacia a largo plazo en la misión de hacer de discípulos.

Conclusión

La gran comisión está incompleta hasta que los discípulos se conviertan en hacedores de discípulos. El discipulado integral y la formación espiritual no son adiciones opcionales; son el corazón mismo de nuestra misión. Esta es una experiencia sagrada que requiere intencionalidad, gracia y el empoderamiento del Espíritu Santo. Comprometámonos, pues, nuevamente a hacer discípulos que no solamente conozcan a Cristo, sino que también lo anuncien a través de las culturas, las generaciones y hasta los confines de la tierra.



▲ **Freedom Gate Tabernacle en Lagos, Nigeria**



PETER OSARO EHIGIATOR
LAGOS, NIGERIA

Peter Osaro Ehigiator sirve como el director nacional del Ministerio de Niños en Nigeria y pastor asociado de la iglesia nacional. Actualmente está estudiando para obtener un Certificado en Estudios Teológicos y Ministeriales en línea del Seminario Espíritu y Vida.

Encarnar a Cristo en la formación espiritual y el discipulado integral



¿Estamos en la misión o somos la misión? Desde mi punto de vista, pueden ser ambas cosas. El discipulado integral y la formación espiritual van de la mano, es ser **la misión** y participar **en la misión**. Como creyentes y seguidores de Cristo, entendemos que Él es ***la misión*** y que Él también está ***en la misión***. Porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a Jesús. Dios vio nuestra necesidad. Dios envió a Cristo. Cristo vino. Cristo murió. Cristo nos dejó el don de Su Espíritu. Por lo tanto, si creemos que somos la imagen de Dios (Génesis 1:27), entonces somos partícipes con Cristo porque somos *la misión* y estamos *en la misión*. Tenemos la capacidad de razonar, amar, relacionarnos y reflejar los atributos de Dios.

¿Qué significa ser *la misión*?

Dios tenía un plan desde el principio. Su plan era enviar a Cristo al mundo. La misión de Cristo, enviado por el Padre, era cumplir el plan de salvación de Dios. Esta salvación es más que repetir la oración de arrepentimiento o un reconocimiento de fe. A diferencia de la ley, era [y es] una nueva forma de reconciliación con Dios, a través de la cual somos invitados a una relación [llena de gracia] en la que podemos participar activamente en el plan de redención de Dios. [Por lo tanto], ser *la misión* significa que somos invitados a encarnar a Cristo. Esta encarnación es un proceso de formación espiritual en el que Jesús nos enseña "el devenir natural de la gracia" aun cuando desafía el deseo arraigado de productividad y la autosuficiencia.

Jesús nos dice: "Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana" (Mateo 11:28-30 NTV).

Otro pasaje que viene a mi mente se encuentra en Lucas 10. Cristo tenía *la misión* de visitar a María y Marta. Ellas eran *la misión*. Ambas mujeres tenían un entendimiento diferente del propósito de la visita de Jesús. María percibió que ella *era la misión*, mientras tanto Marta percibió que ambas estaban *en la misión* para servir a Jesús. Pero en ese momento, una estaba cargada con una lista de cosas que tenía que hacer, mientras que la otra estaba presente con el Maestro. Jesús les explicó la diferencia entre las dos y claramente les dijo lo que era necesario.

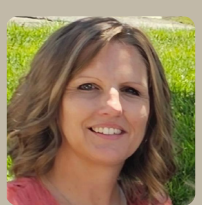
Podemos decir que la encarnación de Cristo tiene dos aspectos: se trata de la relación con Cristo (reconocer que somos la misión) y la obra continua de gracia a través de Cristo al mundo (estamos en la misión con Él). Ser *la misión* nos lleva a estar *en la misión*. Desafortunadamente, muchos ligeramente aprenden a estar *en la misión* sin antes aprender a ser *la misión*. Esto nos lleva a otra pregunta.

¿Qué significa estar *en la misión*?

Es factible estar *en la misión* sin las cualidades y acciones que reflejan la vida y las enseñanzas de Cristo. Sin duda, los cultos de la iglesia, los retiros y otros eventos de compañerismo son oportunidades maravillosas para aprender de los demás y tener nuevas experiencias; sin embargo, no hay nada que sustituya aprender de Cristo mismo. Sin la encarnación de Cristo, el evangelismo y el discipulado se vuelven superficiales y opresivos. Dicho de otra manera, con el tiempo se convierten en una carga. Sin embargo, cuando reconocemos la presencia de Cristo en y alrededor nuestro, estar *en la misión* se convierte en nuestro objetivo. Esta encarnación nos ayuda a estar en la misión de una forma más integral y genuina. Esto significa que nuestros corazones son receptivos y están abiertos a recibir a las personas tal como son, y no tenemos que cambiarlos. Estar en la misión significa también confiar en la obra que Dios está haciendo en nosotros, y no tratamos de imponérselo a otros. Somos más amables y compasivos en la misión, y no juzgamos. Estamos en sintonía con el mover de Dios. Aprendemos cuándo hablar y cuándo callar. Aprendemos a esperar en silencio y a confiar en Dios con todo y para todo. El mundo se ve más brillante. También aumenta nuestra vitalidad y nuestra propia presencia anuncia la presencia de Dios, donde gradualmente se desarrolla el discipulado integral.

Estar *en la misión*, como oró Teresa de Ávila, se despliega de una manera más natural y genuina cuando aprendemos que nosotros somos *la misión* de Cristo:

> Cristo no tiene cuerpo, sino el tuyo,
> No tiene manos, o pies en la tierra, sino los tuyos,
> Tuyos son los ojos con los que ve
> La compasión en este mundo,
> Tuyos son los pies con los que camina para hacer el bien,
> Tuyas son las manos, con el que bendice todo el mundo.
> Tuyas son las manos, Tuyos son los pies, Tuyos son los ojos, eres tú Su cuerpo.
> Cristo no tiene otro cuerpo sino el tuyo,
> No tiene manos, o pies en la tierra, sino los tuyos...Amén.



MARIE PROCTOR
LANCASTER, CAROLINA DEL SUR

Marie Proctor es ministra ordenada en la Iglesia de Dios de la Profecía. Después de laborar en el ministerio pastoral por un tiempo, recientemente fue nombrada directora espiritual de grupos pequeños e individuos. Su función anterior como pastora (2013-2024) y directora del Ministerio de Damas en Carolina del Sur (2010-2019), la impulsó a servir como directora espiritual de grupos pequeños desde el 2022 hasta el presente. Su pasión es dedicar tiempo con su familia y deleitarse en la serenidad y quietud que Dios le da cada día.



ESTAR ALERTA, ECHAR RAÍCES Y MULTIPLICARSE BIEN

Hace más de 20 años, Nitin Nohria y Anthony Mayo pusieron en marcha un proyecto de investigación para descubrir las características definitorias de los líderes extraordinarios. De los 1,000 líderes que fueron estudiados, esperaban terminar con una lista de cualidades duraderas para definir "extraordinario", pero lo que encontraron fue un poco sorprendente. El estudio demostró que "los grandes líderes se definen menos por sus cualidades duraderas y más por su capacidad para identificar y adaptarse a las oportunidades que surgen en un contexto específico y actuar de manera proactiva".[1] Los líderes extraordinarios perciben el espíritu de la época –el estado de ánimo, las ideas y las creencias que la definen–, y toman provecho de ello.

Lo contrario es que se pierden grandes oportunidades debido a la desatención, la indiferencia y la carencia de agilidad mental. Jesús abordó este tema en Lucas 19:41-44. Él estaba explicando el dolor que sentía por Jerusalén ante el rechazo de ellos. La afirmación en el versículo 44, "por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación", identifica el motivo de su rechazo. Su ensimismamiento los había cegado y ensordecido al punto de no reconocer al Hijo de Dios, aunque Él caminaba entre ellos.

En Su discurso sobre el fin de los tiempos, registrado en Mateo 24, Jesús dijo que esta mentalidad "desatenta" predominaba en los días de Noé. En los versículos 37-39, describe cómo en aquellos días, ellos estaban ensimismados con sus vidas —a corto plazo (comiendo y bebiendo) y a largo plazo (casándose y dándose en casamiento). En el versículo 39, Jesús señaló su desatención: "[Ellos] no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos". Pero Jesús también dijo que esta misma mentalidad predominaría en los últimos tiempos: "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre" (24:37).

“DISCERNIR LAS OPORTUNIDADES VIENE COMO RESULTADO DE PERMANECER EN LA PALABRA DE DIOS, ANDAR EN SU ESPÍRITU, ESCUCHAR Y OBSERVAR CUIDADOSAMENTE NUESTRO ENTORNO”.

Uno fácilmente podría ser atrapado por el egocentrismo, la indiferencia y la carencia de agilidad mental cuando su enfoque primordial son las tareas y no hay tiempo para reflexionar y vivir el momento. Frecuentemente hacemos lo que hizo Marta (registrado en Lucas 10:38-42): “Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres” (v. 40). En el versículo siguiente, Jesús respondió a su ajetreo, diciéndole: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas”. El Hijo de Dios estaba en el salón adyacente compartiendo palabras de vida, pero Marta estaba frenéticamente concentrada en sus quehaceres, desatenta por completo de la importancia del momento. Ella desperdició una gran oportunidad. Pero Jesús dijo que María, la hermana de Marta, reconoció y aprovechó el momento: “Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (v. 42).

¿Cómo reconocer los cambios y adaptarnos a las oportunidades?

Discernir las oportunidades viene como resultado de permanecer en la Palabra de Dios, andar en Su Espíritu, escuchar y observar cuidadosamente nuestro entorno. Jesús, en Juan 8:31, 32, dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Más adelante, dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Aquí Jesús está describiendo a personas que están atentas a la voz de Dios y a Su tiempo perfecto. De hecho, en Juan 13:7, le dijo a Pedro: “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”.

[El escritor] Bob Sorge dijo: “Cuando yo hablo, nada pasa; cuando Dios me habla, el universo cobra vida”.[2] Santiago nos amonesta a ser prontos para oír y tardos para hablar (Santiago 1:19). Cuando los cristianos dedican tiempo a escuchar, la Palabra de Dios produce en ellos conocimiento espiritual y una revelación más plena. El hermano Lawrence, que vivió en el siglo XVII, escribió: “Debemos hacer todo reflexiva y cuidadosamente, sin imprudencia ni prisa, las cuales son marcas de una mente indisciplinada”.[3] La cultura precipitada de hoy promueve mentes indisciplinadas. Alguien dijo que esta abrumante cantidad de información que enfrentamos cada día es “asfixia de la mente por sobrecarga”.

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová”.

Oseas 6:3 dice,

> “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.

Hace más de veinticinco años, el profesor Michael B. Metzger escribió sobre una tendencia inquietante que estaba observando en la cultura. Esta tendencia era un alejamiento del enfoque basado en el conocimiento y la toma de decisiones basada en la opinión. A continuación, un desglose de su análisis:

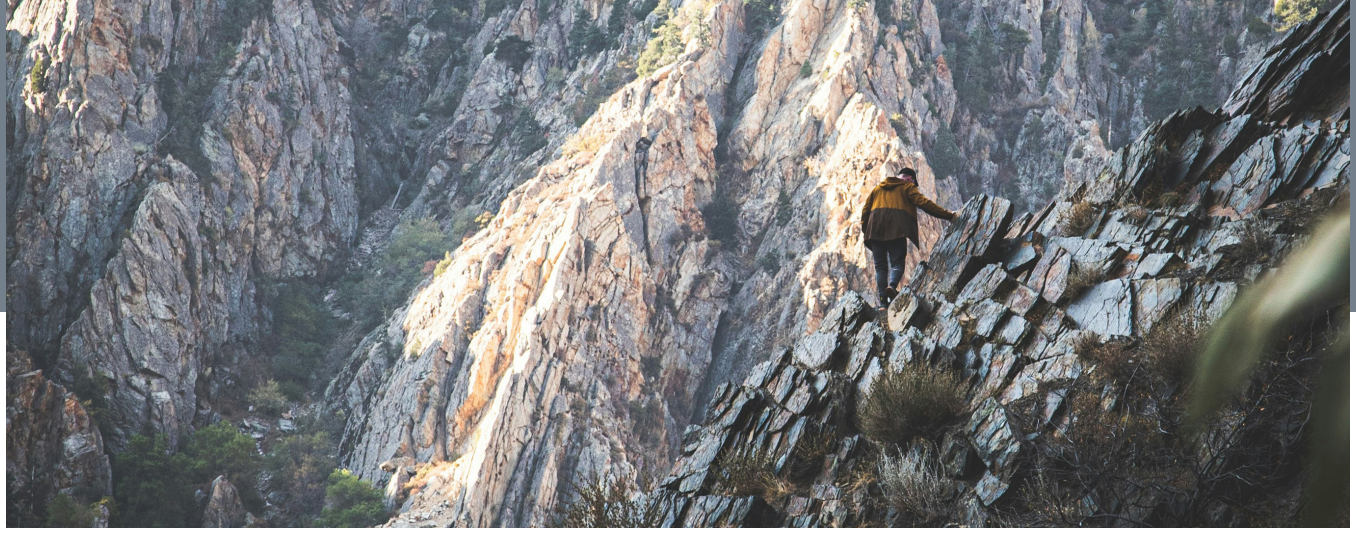
Por lo general, hacemos tres tipos de preguntas:

- Preguntas con muchas respuestas “correctas”, como ¿cuál es tu color, equipo deportivo o marca de zapatillas favorita? Las calificó como preguntas de ***opinión***.
- Preguntas con una sola respuesta “correcta”, como cuánto es 2 + 2, o a qué temperatura ebulle el agua a esta altitud. Las calificó como preguntas de ***conocimiento***.
- Preguntas con varias respuestas posibles —algunas de las cuales pueden ser mejores que otras—, como por ejemplo cómo debe operar una economía. Las calificó como preguntas de ***criterio***.[4]

El Dr. Metzger afirma que la base que se establece en la categoría de conocimiento es la que determina nuestra eficiencia en las categorías de criterio y opinión. Su preocupación acrecentó al observar que cada vez se daba más importancia a las categorías de opinión y criterio, y menos a una fuerte base de conocimientos.

Durante muchos años, el Dr. Metzger, enseñó este concepto en la Escuela de Negocios Kelley de la Universidad de Indiana; sin embargo, esta información también nos presenta una gran lección espiritual. Jueces 21:25 registra un tiempo en la historia de Israel cuando “cada uno hacía lo que bien le parecía”. No tenían la Palabra de Dios como norma. Sus opiniones estaban por encima de la Palabra de Dios. Las consecuencias que enfrentaron debido a esta condición fueron perjudiciales y de gran alcance. Desafortunadamente, esta misma tendencia es rampante en la cultura de hoy.

El profeta Oseas, quien desarrolló su ministerio en el reino del norte (Israel) aproximadamente alrededor del 750 a.C., advirtió a la nación sobre la inminente invasión de los asirios. Dios le instruyó a hablarle específicamente a la tribu de Efraín. Oseas 12:1 dice que [la nación] se alimentaban del viento (carecían de sustancia). Esto hizo que la mentira y destrucción aumentaran continuamente. También hicieron alianza con naciones malvadas, se



alimentaban de vanas esperanzas, y se jactaban de su vanidad. Oseas le dijo a Efraín que no pusiera su mirada en la política sino en adorar y escuchar a Dios. Dios le habló a Israel en Oseas 13:9: "Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda". Debido a que Efraín se alimentaba del viento, estaban ciegos a su condición espiritual. Esto es muy similar a la [condición] de la iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:14-18). Ellos decían que eran ricos, se habían enriquecido y no tenían necesidad de nada. Pero ante los ojos de Jesús, eran desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. [Ciertamente] había una gran diferencia entre la imagen que los laodicenses tenían de sí mismos y cómo Jesús los veía. ¿Cómo podía ser posible? Sencillamente porque Laodicea se estaba alimentando del viento y no de la Palabra de Dios.

La cultura de estos tiempos insiste: "¿Qué tan rápido puedo compartir mi opinión?" Observe que cuando se le pregunta a la gente por qué priorizan sus opiniones y criterios sobre el conocimiento de la Palabra de Dios, tienden a expresar una de las siguientes respuestas:

- No tienen tiempo para estudiar y reflexionar.
- Dedican demasiado tiempo a las redes sociales y al ocio.
- No saben cómo investigar temas.
- Encuentran que la Biblia es difícil de entender, especialmente cuando se trata de pasajes complejos o contextos históricos.
- Cuestionan la relevancia de las enseñanzas bíblicas para los problemas de la sociedad moderna.
- Confían (demasiado) en sus conocimientos personales.

Dios nos habla a través de Su Palabra y Su Espíritu. ¿Estamos conscientes y atentos de las oportunidades que se presentan? ¿Estamos dispuestos a ser los Nehemías modernos, o solo vemos una cultura corrupta con poca o ninguna esperanza? Para ver crecimiento, necesitamos disciplina. Sean McPheat, utilizando su experiencia militar, nos ofrece la siguiente visión:

1. La disciplina (hacer lo que se tenga que hacer aunque no queramos) conduce a los hábitos.
2. Los hábitos conducen a la continuidad. (Si no hay continuidad, no acabamos).
3. La continuidad lleva al crecimiento; ello convierte lo ordinario en excelencia.

Comprometámonos como Oseas y declaremos,

"Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia,como la lluvia tardía y temprana a la tierra". (Oseas 6:3)

[1] Nitin Nohria, "As the World Shifts, So Should Leaders," Harvard Business Review (julio–agosto de 2022), https://hbr.org/2022/07/as-the-world-shifts-so-should-leaders.
[2] Bob Sorge, Secrets of the Secret Place (Kansas City, MO: Oasis House, 2001), 11.
[3] Brother Lawrence, The Practice of the Presence of God: A Modern Translation, editado por Peter Northcutt (Publicado independientemente, 2022).
[4] Michael B. Metzger, Critical Thinking X504 (Indiana University: Kelly School of Business, Fall 2000).



JANICE MILLER
GALLATIN, TENNESSEE

Janice Miller ama estudiar y enseñar la Palabra de Dios. Ha publicado dos libros —While Men Sleep (2016) y Critical Thinkers (2018)—, y recientemente escribe guiones. En 1975 contrajo matrimonio con su esposo, Roy, y viven en Gallatin, Tennessee. Ambos sirven en el ministerio en la Iglesia de Dios de la Profecía de dicha ciudad.

Bautismo en agua: Señal y símbolo

Nosotros entendemos que el sacramento del bautismo en agua no salva (no tiene poder para lavar los pecados), pero es el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios (1 Pedro 3:21). También representa la identificación del creyente con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. El bautismo en agua, entonces, es una evidencia externa de nuestra sumisión a la obra salvífica de Cristo en la vida del creyente y una declaración pública de que quien es bautizado es un seguidor de Jesús.

Considere los siguientes pasajes sobre el bautismo en agua:

> Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?[1] Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. (Hechos 8:35-38)

> A esas horas de la noche, el carcelero se los llevó y lavó las heridas; enseguida fueron bautizados él y toda su familia. (Hechos 16:33 NVI)

> Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. (Hechos 9:17, 18)

Los pasajes mencionados anteriormente son narraciones bautismales que conocemos. Se mencionan aquí primordialmente porque subrayan la centralidad, la criticidad y la urgencia del bautismo en agua en la soteriología neotestamentaria. No solo había un claro sentido de la necesidad del bautismo, sino también un claro sentido de urgencia. En pocas palabras, para la iglesia primitiva, el bautismo en agua no era opcional, ni algo que se podía retrasar. La pregunta es, ¿por qué

▼ Servicio de bautismo en Cleveland, Tennessee el 30 de marzo de 2025.





este acto aparentemente simple de sumergir a alguien en agua era tan crítico, tan vital y urgente para la vida de los creyentes? Era tan necesario que, en la mayoría de los casos, se consideraba algo que debía hacerse inmediatamente después de una profesión de fe en Cristo.

Una de las cuestiones críticas para esta dinámica es tratar de comprender la naturaleza del bautismo. Para ello es importante preguntar si el bautismo es una señal o un símbolo. Aunque [estas palabras] a menudo se usan indistintamente y se asume que son la misma cosa, teológicamente hay una diferencia entre una señal y un símbolo. En pocas palabras, una señal solo apunta hacia algo, mientras que un símbolo apunta y participa en ello. El teólogo alemán Paul Tillich nos presenta la siguiente explicación: "Una señal apunta más allá de sí misma, pero no participa del poder al cual apunta. Por el contrario, un símbolo apunta por encima de sí mismo hacia algo más y participa del poder de eso que está simbolizando".

Permítame exponer un ejemplo: [En las señales de tránsito] existe una con una forma específica y la palabra **ALTO** escrito en ella. Es conocida como una señal de alto (pare). La señal apunta hacia una realidad específica: la realidad es que existe una ley que exige que el vehículo debe detenerse cuando llega a la señal. Note que la señal no participa de la realidad, que es la ley; simplemente apunta hacia ella. Ahora permítame darle un ejemplo del poder de un símbolo. Todos los ordenadores (computadoras) tienen lo que se conoce como iconos. Un icono es literalmente un símbolo. El icono apunta hacia una realidad mejor conocida como un programa. Ahora bien, el icono no solo apunta hacia la realidad del programa, es decir, no solo indica que existe un programa, también participa de él. ¿Por qué? Porque cuando uno pulsa en el icono, se activa la realidad [el programa]. Demás está decir que el programa está integrado en el icono. Así que el icono no es solo representativo, sino también participativo.

Tillich remite a lo que llama el nivel inmanente de los símbolos. Cuando hablamos de la inmanencia de Dios, significa que Dios participa con nosotros. El nombre Emanuel es un nombre de inmanencia porque se traduce literalmente como "Dios con nosotros". La encarnación fue un acto de inmanencia. Jesús se hizo como nosotros a fin de participar con nosotros. Esto se diferencia de la trascendencia de Dios, que significa que Dios se identifica con nosotros, pero es superior a nosotros.

Uno de los elementos de la fe cristiana más representativo en el nivel inmanente de los símbolos es la cruz. La cruz, como símbolo de fe, no solo apunta hacia la realidad del Calvario, sino que por la fe, nos permite participar en esa realidad. [Bien lo dice] el antiguo himno,

> En el monte Calvario estaba una cruz,
> **[El] emblema de afrenta y dolor,**
> Mas yo amo esa cruz do murió mi Jesús
> Por salvar al más vil pecador.

La cruz rugosa, identificada como el "emblema" del sufrimiento y la vergüenza, no es simplemente una señal que apunta hacia el sufrimiento y la vergüenza que experimentó Jesús. El emblema es un símbolo que permite participar en el mismo sufrimiento y vergüenza. El himno del cantautor Donnie McClurkin aclara el mismo punto:



¿Qué significa la cruz de Jesús?
Es más que las canciones que cantas,
Mucho más que el emblema en tu cuello
Significa que somos libres, sí,
De las cadenas de la esclavitud
Y la sangre que Él derramó borró nuestros pecados.

Regresamos al bautismo en agua. Aunque el bautismo ocupa un lugar importante en nuestra soteriología pentecostal, tendemos a interpretarlo más como una identificación pública. Lo entendemos principalmente como un medio a través del cual nos identificamos con la muerte vicaria de Cristo. Por consiguiente, lo hemos interpretado más como una señal que como un símbolo. Frecuentemente recitamos la frase: "El bautismo es una señal pública (externa) de la obra interior de la gracia". Estoy de acuerdo con esta interpretación, por lo tanto, no es un punto de refutación en este escrito. Mi argumento es que el bautismo es más que eso. En otras palabras, en mi concepción, el bautismo no es solo una señal; es también un símbolo. Dicho de otro modo, el bautismo en agua tiene una naturaleza dual: un aspecto extrínseco (profesión pública e identificación), y también un aspecto intrínseco (participación espiritual).

¿Qué quiere decir todo esto? Significa que no podemos olvidar que cuando realizamos el aspecto extrínseco (externo) del bautismo (la inmersión en el agua), también ocurre simultáneamente algo profundamente espiritual. El apóstol Pablo queriendo asegurarse de que la iglesia romana (y nosotros por extensión) no olvidara o malinterpretara este aspecto del bautismo en agua, dijo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:3, 4).

Cuando el creyente es sumergido en el agua, por alguna misteriosa y mística operación del Espíritu, el agua se convierte en una tumba acuosa. Y mientras el creyente está bajo el agua (quizá por menos de un segundo), él/ella participa místicamente con Jesús en Su muerte –no la muerte física–, sino en la realidad de la muerte y todos los beneficios y bendiciones que proceden de ella. Por ello Pablo escribió: "**Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo**". Y de la misma manera mística, cuando el creyente es levantado del agua (la tumba), él/ella participa en la realidad de la resurrección. Pablo continúa diciendo: "**a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva**". Esta es la obra misteriosa del Espíritu que debe ser aceptada y apropiada por la fe.

[1] Algunos manuscritos añaden todo o la mayor parte del versículo 37: *"Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".*



CARSWELL A. LEONARD, PHD | OBISPO NACIONAL DE LA REGIÓN PARAGÓN

CUIDADO PASTORAL: UNA RESPUESTA CONGREGACIONAL

Cómo afrontar los problemas de salud mental en el ministerio (3ª parte)



OBISPO ROGER BALL, LCSW, PHD | CIUDAD DE NUEVA YORK, NUEVA YORK

Las Escrituras están llenas de muchas historias desgarradoras. Una que siempre ha cautivado mi imaginación es la escena de Jesús llorando y orando en el huerto de Getsemaní. El obispo Brian Sutton explicó esta imagen muy claramente en una presentación durante un retiro de pastores a principios de este año, diciendo, "El sufrimiento de la cruz estaba acercándose para Jesús, sabiendo que en cualquier momento sería arrestado, juzgado y crucificado". Luego que partió el pan con los discípulos, nombró a los negadores y al traidor, y les lavó los pies, Jesús entró en Getsemaní —lugar donde comenzaría el principio del fin.

Los discípulos fueron con Él al huerto, pero Jesús se alejó de ellos un poco, y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte (Mateo 26:38). Pero ninguno de los tres dijo nada. Jesús continuó diciéndoles: "quedaos aquí, y velad conmigo" (26:38). Luego, yendo un poco más adelante se quebrantó y ya no habló con Sus discípulos sino con Su Padre directamente, tratando de negociar lo innegociable. Orando con angustia, le dijo: "...si es posible, pase de mí esta copa" (26:39). Varias veces, vino luego a Sus discípulos, y los encontró profundamente dormidos; en su hora más oscura de necesidad, ellos estaban durmiendo (26:40-45).

Este momento en las Escrituras muestra la soledad y la profunda carga emocional que Jesús llevó. Para muchos pastores, el peso del trabajo pastoral a menudo es similar. El trabajo pastoral puede ser extremadamente aislante, y puede haber ocasiones en que los pastores se sientan abandonados por Dios, por la congregación, e incluso por ellos mismos. ¡Qué extraordinario sería que creáramos un espacio dentro de las iglesias para abordar y comprender estas experiencias, que son muy comunes entre los pastores y ministros! La sensación de sentirse completamente solos en su caminar y en su trabajo puede ser una carga pesada para ellos.

Hay un sinnúmero de libros y artículos sobre cómo los pastores pueden y deben cuidar de la congregación; pero creo seriamente que se deberían llevar a cabo conversaciones sobre cómo la iglesia puede y debe cuidar de ellos. Los pastores no son "siervos contratados" ni "señores" sobre el pueblo de Dios. Ellos son parte de la iglesia, parte de la familia y del reino de Dios. De la misma manera en que la congregación es atendida, los pastores también deberían recibir un cuidado recíproco por parte de la iglesia. Esto ayudará enormemente al bienestar general del pastor(a) y su familia.

En este segmento final sobre "Cómo afrontar los desafíos de la salud mental en el ministerio", trataré cinco formas importantes en que las iglesias locales podrían apoyar y alentar a sus pastores mientras sirven a sus congregaciones:

Orar constantemente por el pastor(a) y su familia

Los pastores llevan sobre sí grandes cargas espirituales y emocionales, a menudo con múltiples responsabilidades en mano. La oración constante por el pastor(a) y su familia es una de las formas más poderosas de mostrarles su apoyo. Ello le proporciona fuerzas, paz y sabiduría en tiempos difíciles y les ayuda a afrontar las complejidades de su trabajo con más claridad y gracia. La oración funciona. La oración ayuda. La oración sana. Oremos por nuestros pastores y líderes.

Expresar gratitud por el alcance de su ministerio

Los pastores dedican mucho tiempo y fuerzas en la preparación de sermones que edifican y fortalecen a la congregación. Por lo tanto, tomar tiempo para expresar palabras de gratitud cuando un sermón ha ministrado a su vida –bien sea dándole fuerzas para superar una situación difícil o proporcionándole dirección–, podría ser muy alentador para él/ella. Dedique tiempo para compartirle cómo sus sermones y enseñanzas han ministrado a su vida. Así como el leproso regresó para agradecer a Jesús





▲ **Convención nacional de la IDP en Idaho, EE.UU., 2023**

◀ **Capacitación del Ministerio de Niños de la IDP en las Islas Vírgenes, 2024**

(Lucas 17:15, 16), sus palabras de agradecimiento afirmarán sus esfuerzos y le reiterarán que la Palabra predicada está llegando a los corazones de la comunidad.

Sea amable con el pastor(a) y su familia

La amabilidad es esencial para cultivar una relación pastoral sana. Los pastores y sus familias también enfrentan desafíos, tanto públicos como privados. Es importante crear una atmósfera de amabilidad y apoyo, no solamente hacia el pastor(a), sino también hacia sus hijos y cónyuge. Cuando él/ella sabe que su familia es tratada con respeto y cuidado, se alivian sus cargas y se siente motivado a servir con mayor eficacia. En cambio, si siente que su familia está siendo maltratada o descuidada, esto puede afectar su capacidad de liderar con confianza, paz y unción.

Únase a la misión de la iglesia a través de su participación activa

Los pastores no pueden llevar el peso del ministerio solos. La participación de la congregación en la misión de la iglesia –a través del servicio, el evangelismo, el discipulado y la dádiva– ayuda con la carga pastoral. La participación activa en promover la fe de Cristo no solo apoyará al pastor, también fortalecerá a todo el cuerpo de la iglesia. Cuando todos trabajan juntos, el pastor(a) puede concentrar sus esfuerzos en la predicación, enseñanza y el pastoreo, a sabiendas que la congregación participa plenamente en la obra del reino. En una comunidad como tal, la noción de que el 20 por ciento de la gente hace el 80 por ciento del trabajo y que el 80 por ciento de la gente hace el 20 por ciento del trabajo no tiene lugar. En una congregación así, el trabajo –y mejor aún, el servicio– es una responsabilidad que comparte toda la comunidad.

Proveer oportunidades para el descanso y renovar fuerzas

Al igual que cualquier persona que ejerce una profesión exigente necesita descanso, los pastores también necesitan tiempo para recargar fuerzas espirituales, mentales, emocionales y físicamente. Anime y apoye a su pastor(a) para que tome un tiempo libre, bien sea un breve descanso o un sabático extendido. Este tipo de descanso ayuda a los pastores a retomar su ministerio con energía y pasión renovadas. Es importante entender que el cuidado personal es vital para la eficacia a largo plazo, así que cuando la congregación le ofrece oportunidades al pastor para que tome descanso, está demostrando que valora su bienestar. Un pastor(a) que sufre de agotamiento terminará siendo ineficaz.

Se puede crear un entorno saludable y de apoyo para nuestros pastores orando por ellos continuamente, siendo agradecidos, mostrándoles amabilidad, participando activamente en la misión de la iglesia y apoyándolos para que tomen tiempo para descansar y renovar sus fuerzas. [Recordemos] que ellos no solo han sido llamados a cuidar de la congregación; la congregación también tiene la responsabilidad de darles la atención y el cuidado que merecen. Mediante el apoyo mutuo, podemos conseguir que nuestros pastores continúen sirviendo con gozo, fuerzas, paz y unción.



SOMOS LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

UNA IGLESIA GLOBAL, LA VOZ FILIPINA

Nada fomenta más la unidad que una lengua común. Las palabras promueven un sentido de pertenencia, moldean la percepción y le dan vida a nuestra historia. En la familia global de la Iglesia de Dios de la Profecía (IDP), nosotros vamos más allá de simplemente reconocer nuestra diversidad: la celebramos.

En la edición del mes pasado, hicimos mención de que se hablan más de 7,100 idiomas en todo el mundo. Para que podamos llevar a cabo la misión del evangelio tenemos que transmitirlo en los idiomas que la gente entiende. El mensaje es seguro, pero también la forma de anunciarlo debe ser clara.

En el corazón de esta misión está un poderoso folleto titulado "Somos la Iglesia de Dios de la Profecía", una explicación breve y clara de nuestra identidad, visión y valores como movimiento. Meses atrás, el director ejecutivo de Comunicaciones Mundiales, el obispo Shaun McKinley (PhD), lanzó la visión de traducir y publicar el folleto "Somos la IDP" a todos los idiomas que se hablan en nuestras iglesias y ministerios alrededor del mundo. El objetivo es alcanzable. Somos un pueblo unido que compartimos la misma identidad, con diversidad de expresión.

Como actualización de esa información que compartimos el mes pasado, ya finalizamos las traducciones a 15 idiomas y también está en marcha su distribución. Una de las traducciones más antiguas y significativas es el tagalo, el idioma activo y resiliente de las Filipinas.

Tagalo: La voz de las islas y del mundo

El tagalo es más que un idioma; es un puente entre culturas, historia e identidad. Hablado por más de 28 millones de personas como primer idioma y entendido por más de 82 millones de filipinos, el tagalo sigue siendo una lengua principal de la vida cotidiana en las Filipinas, y también ha cruzado fronteras. Se escucha en los hogares, los mercados, las iglesias y en las aulas de las escuelas en los bulliciosos barrios de Los Ángeles, en las ciudades de Oriente Medio, en las provincias canadienses y en las comunidades europeas.

Aunque frecuentemente se usa de forma indistinta con el filipino, el tagalo es un idioma específico —una lengua

☐ *Me gustaría contribuir* **al Fondo de Todas las Naciones, rogando a Dios que mi aportación financiera promueva el evangelio en muchas naciones a través de los esfuerzos de la división de Comunicaciones Mundiales.**

VISITE COGOP.ORG, SELECCIONE "DAR" Y LUEGO "ALL NATIONS FUND".
EL 100 % DE SU CONTRIBUCIÓN SERÁ DIRIGIDO A APOYAR ESTAS TRADUCCIONES.

austronesia que constituye la base del idioma nacional de las Filipinas. El filipino, la lengua oficial del país, tiene sus raíces en el tagalo y se enriquece con elementos lingüísticos de otras lenguas filipinas e influencias coloniales, particularmente el español y el inglés.

La evolución del tagalo es en efecto una narración del pueblo filipino, influenciado por siglos de comercio, colonización, resistencia y renacimiento. Aproximadamente un tercio de su vocabulario proviene del español, una herencia de más de 300 años de dominio español. Palabras como *mesa*, *sapatos* (zapatos) y *silya* (silla) son algunos ejemplos. La influencia inglesa es inconfundible en términos como *serbisyo* (service), *kompyuter* (computer) y *traysikel* (tricycle). Otros idiomas como el malayo, el javanés y el sánscrito han completado la paleta lingüística del tagalo, lo que ha contribuido a su naturaleza diversa y expresiva.

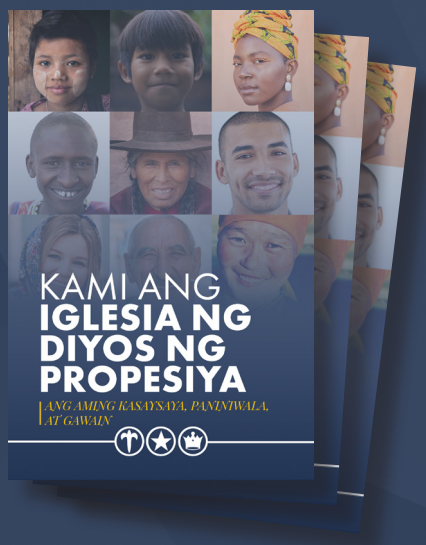
Más allá de su vocabulario, el tagalo transmite calidez y un poeticismo que habla al alma. Desde las líricas canciones de amor *kundimanas* hasta las expresiones cotidianas como *araw-araw* (todos los días) o *mabilis na mabilis* (muy rápido), el idioma emplea la repetición y el ritmo a través de su estructura lingüística.

También es de notarse que antes de que se empleara el alfabeto latino, el tagalo se escribía en *baybayin*, una escritura precolonial con caracteres que siguen formando parte del patrimonio filipino. Debido a su creciente interés, este antiguo sistema de escritura es estudiado hoy en día en las escuelas y está presente en las diversas expresiones culturales.

La IDP y el llamado

La Iglesia de Dios de la Profecía en las Filipinas está creciendo continuamente, ministrando a una nación de más de 115 millones de personas a través de 55 iglesias locales y una membresía de cerca de 4,000. Esto puede resultar pequeño en comparación con la población, pero la iglesia filipina es poderosa en espíritu e inquebrantable en la misión.

Más allá de sus costas, la diáspora filipina –estimada en más de 10 millones de personas– es una fuerza poderosa y leal, a menudo descrita como misioneros modernos dispersos alrededor del mundo. Trabajan, adoran y comparten la fe en países donde el evangelio es casi no existente. Ellos son nuestros colaboradores en la cosecha.



[El esfuerzo de] suministrar recursos en tagalo no es un mero gesto de inclusión, sino un paso estratégico de empoderamiento. Reconocemos que la voz filipina tiene un papel fundamental en el coro global de la Iglesia de Dios de la Profecía. La edición en tagalo del folleto "Somos la Iglesia de Dios de la Profecía" ayudará a capacitar a los líderes, fortalecer a los creyentes y a hacer eco de la esencia de nuestro movimiento —somos una iglesia, muchas naciones, una misión.

Un futuro multiplicado por idiomas

Esto apenas es el comienzo. La visión de Comunicaciones Mundiales es continuar publicando este folleto en cada idioma hasta que nuestra gente en todo el mundo lo pueda tener en sus manos, leerlo en el idioma de su corazón y puedan con confianza decir: "Somos la Iglesia de Dios de la Profecía".

A medida que avancemos, las iglesias de habla tagalo –y todos los grupos lingüísticos de nuestro movimiento– se sentirán valorados, escuchados e incluidos. El tapiz global que Dios está tejiendo no puede terminarse si hace falta un hilo. La hebra filipina en ese patrón es fuerte, brillante y llena de esperanza.

Mabuhay ang Iglesia ng Diyos ng Propesiya!
(¡Viva la Iglesia de Dios de la Profecía!)

▼ **Estas imágenes son del orfanato Horizon of Hope en las Filipinas, que forma parte del Fondo Ayude a un Niño. Los rostros borrosos de los niños se debe a su ley nacional.**









MI HISTORIA

LUCAS WILLIAM OUMA

Introducción

Mi nombre es Lucas William Ouma (Msukuma), y soy salvo. Nací en 1975 en el pueblo de Lukungu, distrito de Magu, región de Mwanza en Tanzania. Mis padres están con el Señor.

En 2005 contraje matrimonio, y [de esta primera relación] Dios nos dio dos hijos; pero mi esposa partió con el Señor en 2014. Luego, en 2016, Dios me dio otra esposa, y hemos sido bendecidos con tres hijos varones. Mis padres biológicos no tuvieron más hijos, así que yo soy hijo único.

Salvación

El 25 de abril de 1994, acepté a Jesucristo como Señor y Salvador de mi vida tal y como dice Romanos 10:9 y 10: "...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación". Juan 1:12 dice: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

Doy gracias a Dios por la salvación a través de Su Hijo Jesucristo. El día que fui salvo, el predicador hablaba sobre el tema "Dame agua para beber". Mientras predicaba, preguntó si alguien quería beber del agua de vida. Me levanté, corrí y me arrodillé para orar, luego oraron por mí y recibí a Jesús. Esta experiencia llenó mi corazón de gran gozo —un gozo que nunca había experimentado porque mi vida estaba llena de tristeza, dolor y desconfianza. El Salmo 34:8 dice, "Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él".

Desde el momento en que recibí al Señor Jesús, no hay tristeza en [mi vida]. Aun en medio de situaciones difíciles y dolorosas y frustraciones provocadas por otros –mi propia familia, amigos, parientes, y aquellos que proclaman ser el pueblo de Dios–, recuerdo las palabras de Jesús en Juan 16:33, "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad..."

Conocer la iglesia de Dios

En 1997, luego de haber terminado de orar al amanecer, tuve una visión. Estaba bajo un gran árbol mientras llovía a cántaros, y un hombre vestido de blanco caminaba hacia mí. Me preguntó qué hacía allí y por qué no entraba en la iglesia que estaba en el monte. Le pregunté: "¿Dónde está la iglesia? No la veo". Me dijo que estaba en la cima del monte, y me invitó a seguirlo hasta allí. Le pregunté cuál era su nombre, y me respondió: "Jesús". Luego me dijo que fuera a la iglesia de Dios que estaba en el monte. Subimos al monte, y mientras nos acercamos a la pequeña puerta del edificio me instruyó a entrar, pero Él se quedó fuera. Le pregunté por qué me dejaba en ese lugar y con quién me iba a quedar. Me contestó que me dejaba con el pastor Joshua Peter, el pastor calvo que estaba predicando mientras conversábamos en la puerta. Los creyentes adentro adoraban. La iglesia estaba en el monte, como dijo el profeta Isaías:

> "Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová" (2:2, 3).

Luego de esta experiencia, empecé a entender su mensaje más claramente, me dediqué a la oración y también a preguntar a varios pastores acerca del hombre que había visto en la visión —el pastor Joshua Peter. Muchos me dijeron que no conocían la iglesia ni tampoco a él. Pasaron tres años antes de conocerle.

La vision cumplida

En agosto de 2000, llegué a Dar es Salaam, Tanzania, al hogar del hermano de mi tutor. No tenía idea de que ellos adoraban en la iglesia sobre la cual estaba indagando —la Iglesia de Dios. Jamás olvidaré este día; todas las iglesias del distrito se habían reunido para celebrar un culto unido.

Ese día, en aquel culto distrital unido de la Iglesia de Dios, estaba presente el pastor Joshua Peter. La visión

revivió ante mis ojos. Mi voz interior me dijo: "Ahí está el pastor Joshua", y era calvo como lo había visto en la visión. Sin dudarlo, corrí hacia él y lo saludé con mucha alegría. El pastor Joshua no me conocía; para él yo era uno de los creyentes habituales de su iglesia.

Doy gracias a Dios por Su bondad y fidelidad para conmigo, y por permitirme encontrar la Iglesia de Dios. Actualmente sirvo como pastor asistente del pastor Joshua y he sido ministro ordenado en la IDP desde 2021.

Mi participación en la Iglesia de Dios

Desde agosto de 2000, he estudiado mucho y asistido a distintos seminarios y conferencias nacionales e internacionales (tales como SOPAS) dirigidos por líderes de Estados Unidos. [Como parte de mi formación], también he viajado a la nación vecina de Ruanda en tres ocasiones para asistir a conferencias internacionales y a la convención nacional. Verdaderamente es un gozo ser parte de la Iglesia de Dios de la Profecía.

A lo largo de los años, he tenido la oportunidad de servir en varios niveles de responsabilidad en la IDP. He trabajado como líder de los niños (2006-2011) en nuestra iglesia local y luego como líder de jóvenes adultos (2011-2018) para el Distrito 5 en Dar es Salaam, Tanzania. Desde 2021, he estado sirviendo como director nacional de la juventud de Tanzania, y en diciembre de 2024, fui nombrado coordinador de la juventud de la IDP para África Oriental (un grupo de ocho naciones). Todo esto ha sido una sorpresa para mí, pero Dios conocía el plan que tenía para mi vida. En el proceso, he observado lo siguiente:

- Obediencia a la Palabra de Dios: La vida de fe que Dios me ha concedido vivir, aun en medio de algunas tormentas que Él ha permitido, ha impulsado a otros a seguir y a obedecer la Palabra de Dios. Pablo dice: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12).
- Humildad: Es Dios quien me ha hecho quien soy y me ha traído hasta aquí como líder.
- Honestidad: Dios ha estado conmigo desde el momento en que fui salvo. Es mi Ayudador cuando fallo, y por Su gracia, sigo avanzando en Su camino.
- Compromiso, devoción y dedicación: Dios me ha dado la capacidad de ser generoso con mis recursos, tiempo y esfuerzos para Su obra. Él me ha ayudado a llevar a cabo diversas actividades cristianas (por ejemplo, evangelismo de persona a persona y de puerta a puerta, actividades locales y al aire libre, conferencias, seminarios, campamentos juveniles, actividades de trabajo para compartir el evangelio, proporcionar ayuda económica para que diversos grupos corales puedan grabar su música, etc.).

La paciencia y la perseverancia en nuestro andar con Dios fortalecen grandemente nuestra fe en Cristo Jesús. Me he aferrado a la gracia de Dios que me ha sido extendida, a pesar de las muchas calumnias y golpes espirituales del enemigo. Jesús dijo: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó…" (Mateo 7:24, 25). Es demasiado grande lo que Dios ha hecho en nosotros y por nosotros a través de la preciosa gracia de nuestro Señor Jesús. No estaríamos aquí si confiáramos únicamente en nuestra mente, sabiduría y conocimiento.

Conclusión

A continuación, algunas lecciones que he aprendido de mi propia historia que pueden ayudarnos a caminar y crecer en Dios:

- Aférrate a la Palabra de Dios.
- Ora siempre a Dios, ya sea vocalmente o en tu corazón.
- Trabaja para Dios según el propósito que Él ha diseñado para ti, sin mirar atrás y sin distracciones.
- Concéntrate en tu compromiso, devoción y dedicación al evangelio.
- Mantén la fe en la paciencia, humildad, honestidad, dádiva, devoción y oración.

"…porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". (2 Corintios 10:4)



LUCAS WILLIAM OUMA
DAR ES SALAAM, TANZANIA

Lo que se veía de lejos: La promesa, la gloria y la iglesia de hoy

Introducción

Desde los días de Abraham hasta los profetas del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios ha vivido con una visión puesta en algo aún no alcanzado: una promesa, una tierra, un reino. Hebreos 11:13 declara con solemnidad y esperanza: "Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra". Esta cita resalta la fe de los antiguos al esperar las promesas sin recibirlas. Uno de los momentos más gloriosos en el que esa esperanza eterna se hizo visible en la historia humana es la transfiguración de Jesús (Mateo 17:1–8). Este es el relato de la transfiguración de Jesús con Moisés y Elías en el monte. En ese monte, lo eterno se entrelazó con lo temporal, y la gloria futura resplandeció delante de tres testigos humanos.

Hebreos 11 y la fidelidad sin recompensa inmediata

Hebreos 11 nos presenta un desfile de hombres y mujeres que caminaron por fe, muchos de ellos sin ver la realización de las promesas que Dios les hizo. Entre ellos se encuentra Moisés, quien guió al pueblo hasta los límites de la Tierra Prometida, pero no la cruzó (Deuteronomio 34:1–4); y Elías, quien fue arrebatado sin haber visto el cumplimiento pleno del reino mesiánico que proclamó (1 Reyes 19:11–13). Ambos fueron testigos y portadores de la esperanza futura, pero no receptores inmediatos de su cumplimiento. Esto no debilitó su fe, sino que la fortaleció, porque sabían que el cumplimiento final vendría del Dios fiel.

El cumplimiento glorioso en la transfiguración

En Mateo 17, Jesús llevó a Pedro, Jacobo y Juan a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol, y Sus vestiduras se hicieron blancas como la luz. Aparecieron con Él, Moisés y Elías, conversando. Esta escena no es un acto simbólico sin propósito; es una declaración gloriosa de que la promesa, aquella que los antiguos saludaron desde lejos, había llegado. Moisés, quien solo vio la Tierra Prometida desde lejos, ahora estaba de pie en la presencia del verdadero cumplimiento de la promesa: Jesucristo. Elías, quien buscó la voz de Dios en el Horeb, ahora escuchó al Padre declarar: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mateo 17:5). La transfiguración revela a Cristo como el centro de la historia, el puente entre la fe esperada y la gloria manifestada.

La Iglesia de Dios de la Profecía como testigo de lo eterno

La Iglesia de Dios de la Profecía, como movimiento nacido con el anhelo por la restauración apostólica, entiende profundamente este llamado a vivir en el umbral entre lo visible y lo invisible. Fundada sobre la base del Nuevo Testamento, como única regla de fe y práctica, su historia está marcada por la oración ferviente, la santidad práctica y la esperanza en el regreso glorioso de Cristo. La transfiguración, desde nuestra perspectiva pentecostal, es una afirmación poderosa de que no trabajamos en vano. El reino que predicamos, la cosecha que recogemos y los líderes que formamos, todo tiene sentido porque apuntamos a una gloria eterna. Así como Moisés y Elías fueron llamados a estar presentes en el monte glorioso, así también nosotros seremos testigos del cumplimiento completo [de las promesas de Dios] en la venida del Señor.

Conclusión

La transfiguración no fue solo una visión para tres discípulos asombrados; fue una proclamación para toda la iglesia: la promesa es real, la gloria es futura, y Cristo es el centro de todo. En tiempos de prueba o aparente retraso, la iglesia está llamada a mantener su vista en el monte, sabiendo que aquello que se vio de lejos, un día será plenamente nuestro en Cristo. Vivamos, como Moisés y Elías, con la certeza de que nuestra fe no es en vano. Y como Pedro, Jacobo y Juan, bajemos del monte con una visión renovada y con oídos atentos a la voz del Padre: "A Él oíd".



JIMMY MEJÍA
DIRECTOR DEL MINISTERIO DE CABALLEROS DEL DISTRITO 1, REGIÓN SURESTE HISPANA DE EE.UU.



HERRAMIENTAS DE DISCIPULADO DIGITAL: APLICACIONES, SITIOS Y REDES

Su iglesia puede tener una presencia ministerial efectiva en línea y también puede discipular a la gente a través de una variedad de aplicaciones y herramientas. En este artículo, estaré compartiendo varios enlaces a herramientas y recursos que ayudarán a su congregación a crecer y florecer en este mundo digital.

Me emociona muchísimo pensar en la cantidad de herramientas digitales de discipulado que hay disponibles para las iglesias de todos los tamaños. Hay herramientas para los laicos y pastores; realmente hay muchas. Así que, a continuación compartiré algunas de mis favoritas fáciles de usar, efectivas y sencillas para las iglesias de todos los tamaños. También podrían ser útiles para cualquier persona y los distintos ministerios. De ninguna manera, esta es una lista exhaustiva, pero es un buen punto de partida.

Redes sociales (excelentes para compartir información, motivar y crecer)

- **Las páginas de Facebook** son buenas para publicar eventos, actividades, palabras de inspiración y motivación. La mayoría de los usuarios son mayores de 30 años.

  IDEAS PARA PUBLICAR: próximos servicios de la iglesia, grupos pequeños, citas del pastor, escrituras, fotos (con permiso), etc.

- **Los grupos de Facebook** están conectados a una página de Facebook, pero es un espacio más privado para compartir información específica.

  IDEAS PARA PUBLICAR: peticiones que tengan los voluntarios, peticiones de oración, coordinar comidas para algún hermano/a, etc.

- **Instagram** es una aplicación que utiliza el grupo demográfico más joven. Puede utilizarlo para publicaciones de contenido más vanguardista.

  IDEAS PARA PUBLICAR: fotos de grupos de jóvenes y videos divertidos creados por ellos mismos, fotos del ministerio de niños (difuminar las caras a menos que se haya obtenido el permiso de los padres), reels (videos cortos y divertidos) para animar y compartir información sobre la iglesia.

- **TikTok** sigue siendo una aplicación muy actual y, tanto los jóvenes como los mayores lo encuentran útil.

  IDEAS PARA PUBLICAR: clips de sermones, montajes fotográficos, videos, versículos alentadores de las Escrituras, etc.

- **La aplicación de la Biblia "YouVersion"** para iglesias le permite crear un espacio para su iglesia donde puede crear planes de lectura bíblica/devocionales para su congregación.

Comunicación (herramientas efectivas para compartir la Palabra)

- Remind (software de envío de mensajes de texto en grupo): https://www.remind.com/apps
- GroupMe (software de envío de mensajes de texto en grupo): https://groupme.com/
- WhatsApp (aplicación de mensajería y llamadas privadas): https://www.whatsapp.com/
- Zoom (ideal para estudios bíblicos y grupos pequeños): https://www.zoom.com/

Diseño gráfico (para uso general en la iglesia y para crear presentaciones, notas para sermones y otros materiales útiles)

Nota: No todas las imágenes son de uso comercial gratuito. Algunas deben comprarse u obtener una licencia de uso.

- **Canva** (software de diseño GRATUITO para organizaciones benéficas, fácil de usar, y tiene excelentes plantillas); disponible a través de una aplicación o el navegador: https://www.canva.com/canva-for-nonprofits/
- **Life.Church Open Network** (recursos GRATUITOS para iglesias locales): https://open.life.church/
- **Pixabay** (imágenes y fotos de archivo libres de derechos de autor): https://pixabay.com/
- **Adobe Fonts** (GRATUITO con una suscripción a Creative Cloud): https://fonts.adobe.com/

Transmisión en vivo (difundir la Palabra)

Nota: Cuando utilice música en su transmisión en vivo, recuerde utilizarla como indica su licencia CCLI.

- **Open Broadcaster Software (OBS)** es un software de transmisión GRATUITO para Windows o Mac que permite la transmisión a múltiples plataformas con ancho de banda (https://obsproject.com/).
- **YouTube** ofrece transmisión GRATUITA, directamente o a través de complementos, para quienes tengan una cuenta verificada en YouTube y 50 suscriptores (https://restream.io/).
- **Church Online Platform** es una plataforma GRATUITA de retransmisión en vivo dirigida a las iglesias (https://churchonlineplatform.com/).

Estudiar la Palabra de Dios (herramienta de discipulado)

- Aplicación de la Biblia YouVersion: https://www.youversion.com/the-bible-app/
- Blue Letter Bible (aplicación o web): https://www.blueletterbible.org/
- Comentario bíblico Enduring Word gratuito: https://enduringword.com/

Software de proyección (para música y uso general de la iglesia)

Recuerde que debe tener una Licencia CCLI vigente.

- Software de presentación EasyWorship (cuota mensual nominal): https://www.easyworship.com/
- Software de presentación ProPresenter (cuota mensual después de un período de prueba gratuito): https://www.renewedvision.com/
- Software de presentación Proclaim (cuota mensual después de un período de prueba gratuito): https://proclaim.logos.com/

Creación de sitios web (una buena manera de empezar un método efectivo para cualquier iglesia)

- **Herramientas de Google** (GRATIS con Google o cuenta de Gmail): https://sites.google.com

  (Personalmente utilizo mucho esta opción. Si obtiene una dirección de Gmail GRATUITA recibe un conjunto de opciones GRATUITAS).
  - Herramientas gratuitas de Google
  - Canal de YouTube
  - Calendario de Google
  - Formularios de Google
  - Presentaciones de Google
  - Documentos de Google
  - Google Drive (15G de almacenamiento)
  - Hojas de cálculo de Google
- **Wix** (creador de sitios web GRATUITO; planes mejorados disponibles por una cuota): https://www.wix.com/
- **SquareSpace** (prueba gratuita, pero debe comprar una suscripción para crear contenido): https://www.squarespace.com/

Software de administración y donaciones (facilite las donaciones en un mundo digital)

- Planning Center (software de administración de la iglesia): https://www.planningcenter.com/
- EasyTithe (plataforma de donaciones en línea): https://www.easytithe.com/·
- Zeffy (plataforma GRATUITA de recaudación de fondos): https://www.zeffy.com/
- PushPay (plataforma de donaciones en línea con otras herramientas de gestión): https://pushpay.com/

Ministerios de niños y jóvenes (enseñar sobre Jesús y el camino a la salvación)

- Lecciones GRATUITAS para el Ministerio de Niños: https://ministry-to-children.com/
- Aplicación de la Biblia para niños: https://open.life.church/preschool
- Lecciones para jóvenes: https://thesource4ym.com/ o https://ymresource.com/index.php/ideas-curriculum-free/1543-the-source-for-youth-ministry

¿Qué espera? ¿Cómo quiere seguir anunciando el evangelio? Sin duda, con algo de creatividad y paciencia, todas las iglesias tienen el potencial de alcanzar a la gente que les rodea. Deténgase un momento para consultar los recursos que tiene a su disposición. Con tan solo poner en marcha una de estas herramientas de manera efectiva, ya estaría dando un gran paso hacia el avance del evangelio y la formación de discípulos.

Como con cualquier recurso, investigue para ver si las herramientas disponibles en este escrito satisfacen sus necesidades, y si tiene alguna pregunta no dude en comunicarse conmigo.

Correo electrónico: glynisvarlack@gmail.com
Sitio web: https://www.glynisvarlack.com/
Facebook: https://www.facebook.com/glynisvarlack
Instagram: https://www.instagram.com/glynisvarlack



GLYNIS VARLACK-ALLGOOD
CLEVELAND, TENNESSEE

Santidad

La Iglesia de Dios de la Profecía es una representación de la herencia pentecostal de santidad. El fundamento mismo de nuestro movimiento refleja un llamado a la santidad que abrió el camino para que el Espíritu Santo se derramara sobre nuestros padres fundadores. La santidad ha sido nuestro fundamento desde los inicios de nuestra iglesia. La santidad ha sido el llamado a través de la historia de este movimiento. Ansiamos ser un pueblo santo como dicen las Escrituras y ser empoderados por el Espíritu Santo de Dios.

Cuando reflexionamos en la santidad, nos damos cuenta de que es imprescindible para nuestra fe en Dios. La Biblia nos enseña que Dios es santo. En Levítico, vemos que el llamado de Dios a Israel era que fueran un pueblo santo porque Él es santo (Levítico 11:44, 45; 19:2; 20:7; 21:8). Las escrituras neotestamentarias reafirman este llamado de santidad a todos los creyentes en Jesucristo. En 1 Pedro 1:15 dice: "…sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir".

El llamado neotestamentario no es solo a seguir una lista de normas y reglamentos. Más bien, es un llamado a una transformación del corazón y la mente que alinea la vida del creyente con el corazón y la mente de Jesucristo mismo, quien es santo y sin mancha.

Cuando meditamos en nuestra herencia, vemos a un pueblo que creía aun en medio de la persecución, que la verdad de la Palabra de Dios los impulsaba a vivir una vida santa y pura a través de la santificación. Esta obra de la gracia, cuando opera en el corazón del creyente, conduce a una vida de santidad y pureza. Nuestros padres [fundadores] buscaron esta vida de santidad, y Dios respondió a su oración y los guió a vivir una vida santa.

En Su sabiduría divina, Dios vio la incapacidad del hombre para cumplir con este llamado. Por lo tanto, envió Su Espíritu Santo sobre nuestros fundadores y los empoderó para vivir en santidad y para cumplir con el llamado de alcanzar a los perdidos con el evangelio de Jesucristo. Juan, recitando las palabras de Jesús, dice: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). El Espíritu Santo continúa llenando a los creyentes hoy en día, y también los guía a toda la verdad para que reflejen la naturaleza de Dios, el Santo.

El mundo continúa vociferando que no es posible alcanzar una vida de santidad. Sin embargo, a través del poder del Espíritu Santo y la sumisión del creyente, creemos que podemos ser santos por la gracia de Dios. A medida que caminamos en fe y buscamos la verdad de la Palabra de Dios, un paso a la vez, nos convertimos en un reflejo más claro de nuestro Dios santo.

Nuestra herencia nos enseña de que somos un pueblo unido, que lee la Palabra de Dios, ora y discierne la verdad para la iglesia de Dios. Ellos no pretendían saberlo todo; más bien, eran buscadores que tenían el deseo de aprender más. Este deseo produjo en ellos una pasión [ardiente] por compartir con otros lo que aprendían y experimentaban para que también fueran santos como Dios es santo.

Por medio del discipulado enseñar a otros lo que hemos aprendido, nosotros también experimentaremos la poderosa presencia del Espíritu Santo. Experimentaremos una poderosa revitalización, y tendremos oportunidades maravillosas para compartir la esperanza de Cristo con un mundo que lo necesita urgentemente.

Recordemos la oración que hizo Jesús por nosotros en Juan 17: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (17-20).

Obispo Todd D. Bagley
Asistente ejecutivo de Finanzas y Administración
Coordinador del Ministerio del Patrimonio Histórico
Equipo de planificación de la Asamblea



FOWRENEW

Nuestro tan valioso lugar de oración en los Campos del Bosque necesita una restauración significativa. El altar situado en la cima de la Montaña de Oración necesita una reconstrucción completa de la estructura superior, y varios de los monumentos alrededor también requieren reparación.







DONAR

Colabore con nosotros en este esfuerzo por restaurar la belleza de nuestro parque histórico. Su ayuda es invaluable y profundamente apreciada. Muchas gracias.

fowrenew.org

Heritage Ministries
P. O. Box 2910
Cleveland, TN
37320-2910

CAMPOS DEL BOSQUE
UN LUGAR DE PAZ

La administración del hogar es proporcional a la administración en la iglesia



Cuando solicité por primera vez mi licencia como ministro en la Iglesia de Dios de la Profecía en 1988, una de las preguntas en el cuestionario era algo así: "¿Deja que sus hijos corran en la iglesia durante el servicio?" La premisa de la pregunta surge de 1 Timoteo 3:4, 5, donde indica que un obispo, supervisor o anciano (los diversos términos que emplean las distintas traducciones de la Biblia para *episkopos*) es aquel "que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)". La buena administración en la iglesia se refleja en cómo un ministro gobierna su propia casa o familia.

Un obispo, supervisor o anciano debe ser capaz de gobernar a su propia familia; de hecho, la capacidad de un hombre para gobernar a su familia es una buena indicación de la capacidad que posee para cuidar de la iglesia de Dios. El vocablo *gobernar* incluye un el sentido de administrar, cuidar y preocuparse por el bienestar de [otros]. Gobernar y cuidar son sinónimos, y este último incluye los componentes de liderazgo y preocupación [interés genuino por el bienestar de otros]. Dicho de otra forma, "debe poder controlar a su propia familia".

Un aspecto importante [de la frase] "gobernar bien su casa" es que [el obispo] debe asegurarse que sus hijos se conduzcan con decoro. Así que, los hijos de un obispo deben ser sumisos y respetuosos. Si el obispo es afable y amoroso, los hijos lo respetarán. La frase "con toda honestidad" podría entenderse como respeto

hacia el padre, pero se refiere más hacia la conducta en general; esto significa que los hijos no solo deben respetar a sus padres, sino también a los demás.

El Dr. John Maxwell, en su libro *Las 21 leyes irrefutables del liderazgo* dice, "El liderazgo es influencia, nada más y nada menos".[1] Los líderes deben influir en los demás para que alcancen sus propósitos. La influencia es el resultado directo de la enseñanza y el ejemplo. La esencia del hombre influirá en sus seguidores para que se comprometan con sus enseñanzas.

No es de extrañar que las Escrituras tengan mucho que decir sobre el poder del ejemplo para influir en la conducta, tanto para bien como para mal. En Levítico 18:3, Dios amonestó a Israel a no seguir el ejemplo de sus vecinos paganos: "No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán; a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos". Deuteronomio 18:9 repite la amonestación: "Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones". Proverbios 22:24, 25 amonesta, "No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma". Proverbios 29:12 describe el poder de influencia de un gobernante malvado sobre sus súbditos: "Si un gobernante atiende la palabra mentirosa, todos sus servidores serán impíos". En Mateo 23:2, 3, nuestro Señor le dijo estas palabras a los escribas y fariseos: "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen".

La Biblia también nos amonesta a seguir ejemplos piadosos. Pablo elogió a los tesalonicenses por convertirse en "imitadores de nosotros y del Señor" (1 Tesalonicenses 1:6). A los filipenses les dijo: "Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (4:9). También le dijo a Timoteo (1 Timoteo 4:12) y a Tito (2:7) que fueran buenos ejemplos para seguir. Hebreos 13:7 nos exhorta, diciendo, "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe", y Santiago 5:10 señala el ejemplo de los profetas. Pedro amonesta a los ancianos a ser ejemplo para sus ovejas.[2]

A continuación, cuatro claves para criar hijos que honren a sus padres:[3]

- En primer lugar, el padre debe ejercer su autoridad de manera tal que los hijos sean motivados a obedecer. La desobediencia deberá tener consecuencias negativas inmediatas. Proverbios 13:24 dice, "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige".
- Segundo, el padre debe demostrar suficiente sabiduría para ayudar a sus hijos a obedecer de manera natural y voluntaria. La autoridad no debe ser arbitraria, sino suavizada con el sano juicio. Pueda que los hijos no desafíen la autoridad del padre, pero es importante que ellos entiendan por qué se espera que se comporten de cierta manera.
- Tercero, el padre debe mostrar un amor que inspire obediencia. Los hijos deberán sentirse motivados a obedecer porque no quieren entorpecer su relación íntima de amor con su padre.
- Por último, el padre debe ser capaz de persuadir a sus hijos de la urgencia, la prioridad y los privilegios de la salvación y la obediencia a la Palabra de Dios.

Las Escrituras reafirman la importancia de gobernar bien nuestra propia familia y lo hace un requisito antes de administrar los asuntos de la iglesia. La presente solicitud de licencia del ministro ya no tiene la pregunta que hice al inicio. Sin embargo, la iglesia ha añadido otro requisito en el proceso llamado Entrevista de la Junta Examinadora Ministerial. La elegibilidad del solicitante se determina en esa fase. Se necesita discernimiento. Conozco a muchos ministros que han tenido éxito en el ministerio pero en detrimento de su familia. El ministro debe dar prioridad a su familia después de Dios. Verdaderamente es una tragedia cuando un ministro gana muchas almas para el Señor pero pierde a su familia. El primer ministerio del ministro es su familia.

[1] John C. Maxwell, *The 21 Irrefutable Laws of Leadership* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2007), 29.
[2] John MacArthur, *1 Timothy* (Chicago: Moody Press, 1995), 111.
[3] MacArthur, *1 Timothy*, 111.



ROGELIO D. JUSTINIANO, MDIV
OBISPO NACIONAL DE FILIPINAS

LIDERAR MÁS ALLÁ DE LA INFLUENCIA

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús".
(Filipenses 2:5; léase también los vv. 3–8)

Varios autores y oradores señalan correctamente que el liderazgo es influencia; *la habilidad de persuadir a la gente para actuar sin fuerza ni exigencia*. Esto es cierto, y lo vemos en el rey David. En 2 Samuel 23:1, 2, David se identificó a sí mismo como el hijo de Isaí, el hombre que fue levantado en alto, el ungido de Dios y el dulce salmista de Israel. Dios le habló y el Espíritu del Señor habló a través de él, y la palabra del Señor estaba en su lengua. Era un líder en todo el sentido de la palabra y tenía una gran influencia sobre los demás.

La influencia de David era tan grande que poseía la habilidad de motivar y persuadir a la gente a actuar en su favor. En 2 Samuel 23:13-17, David se encontraba en medio de una batalla contra los filisteos. Mientras estaba sitiado por los filisteos y escondido en la cueva de Adulam, tuvo un deseo momentáneo de aquello que le era conocido — las comodidades de su tierra natal. En su anhelo, dijo con vehemencia: "¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!" (23:15). Solo expresó su deseo y, sin pensarlo dos veces, sus tres mejores valientes entraron en acción. Inmediatamente irrumpieron por el campamento enemigo y accedieron al pozo de Belén, y echaron agua en un recipiente y se la llevaron para que bebiera.

Estos hombres respetaban a David. Tal vez fuera por sus victorias en las batallas, su título de rey y su valentía; pero David sabía muy bien que la gloria por sus victorias le pertenecía únicamente a Dios. La lealtad que demostraron estos hombres valientes, la voluntad de entregar la vida por otro era algo de lo cual solo Dios era digno. En esta escena, David no solo demostró el poder de la influencia, más allá de ello, demostró el valor de liderar a través del ejemplo.

El liderazgo requiere humildad, discernimiento, sacrificio y sabiduría. El rey David poseía estas características. Cuando los tres valientes le llevaron el agua, en su sabiduría y discernimiento, no bebió. En cambio, valoró las vidas de aquellos que voluntariamente sacrificaron su seguridad por la comodidad de él, y honró sus esfuerzos reconociendo todo lo que habían hecho. David también entendió que todo le era lícito, mas no todo le convenía (1 Corintios 10:23), así que en su lugar ofreció un sacrificio. Con humildad, eligió no ser tan egoísta como para beber el agua, aunque tenía todo el derecho a hacerlo como rey y líder. En su lugar, así como los tres valientes habían sacrificado su seguridad, él sacrificó su comodidad y deseo derramando el agua como ofrenda al Señor.

El liderazgo se trata de ser un ejemplo para los demás —humillarnos ante el Señor, participar primero, liderar desde la vanguardia, vivir lo que predicamos y enseñamos. Ese día, David hizo exactamente eso mismo. No se concentró en sí mismo ni en sus deseos; sino que, "con humildad de espíritu", ¡estimó el esfuerzo de los tres valientes más importante que su deseo personal!

Esta actitud también la vemos en Jesús: Con humildad, estimó a los demás como superiores a Sí mismo. No miró Sus propios deseos –Sus propios intereses–, sino que se preocupó por los intereses de los demás. Pablo lo describe, diciendo:

"...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:6–8).

El liderazgo es más que influencia. El liderazgo es sacrificio amoroso, servicio, humildad y sumisión a una autoridad mayor que la de uno mismo.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús —**Filipenses 2:3-8**.



OBISPO JEFFERY DAVIS
DIRECTOR EJECUTIVO DEL DESARROLLO DEL LIDERAZGO Y DISCIPULADO

Discipulado:
El compromiso de nuestra transformación

PARTE 1

Introducción

¿Qué es el discipulado transformacional? ¿Es el discipulado un acontecimiento momentáneo o un compromiso para toda la vida?

El discipulado comprende una relación intencional entre el maestro que imparte sus conocimientos, experiencias y vivencias con alumnos que están dispuestos a aprender. El término discípulo se define como una "persona que aprende conocimientos bajo la dirección de un maestro".[1] El verbo "discipular" significa "hacer discípulo a alguien, enseñar, instruir a alguien".[2] De estas definiciones, podemos concluir que un discípulo es alguien que carece de ciertos conocimientos que adquirirá de un maestro. El verbo "discipular", además, enfatiza el hecho de que un discípulo es formado y conlleva el proceso de enseñar e instruir.

En consonancia con el tema en mano, es importante señalar que hay una diferencia entre discipular a niños y adultos. Los niños aprenden con facilidad, son maleables, sus mentes están deseosas por aprender cosas nuevas y reciben fácilmente las enseñanzas de sus maestros. En esta etapa de crecimiento son formados. En cambio, los adultos, tienen más dificultad para aprender cosas nuevas. Son reacios a las nuevas enseñanzas y a los cambios. Frecuentemente, su propio conocimiento se convierte en un obstáculo para el nuevo aprendizaje. También desafían a los maestros, se les oponen y, a menudo, rechazan por completo toda nueva enseñanza.

Entonces, mientras que los niños son *formados*, los adultos, que ya fuimos formados, deberíamos ser *transformados*. La transformación es un cambio de forma o estado, pasar de un estado a otro a través de un proceso de cambio. Podríamos comparar este cambio con el hormigón. Cuando se vierte el hormigón, se le puede dar la forma que uno quiere; pero una vez ha endurecido, no se le puede hacer ningún cambio. En otras palabras, se le dio forma y se endureció, y la única manera de hacerle un cambio es rompiéndolo; pero en el proceso, se echará a perder. Ahora bien, cuando tomamos la raíz "forma" y le añadimos el prefijo "trans-" (que significa "de un lado a otro") más el sufijo "-ción" (que significa "acción y efecto"), obtenemos el [término] transformación,[3] que describe un proceso que conlleva un cambio o movimiento de una forma inicial a otra. El vocablo "transformar" conlleva la acción de producir ese cambio.

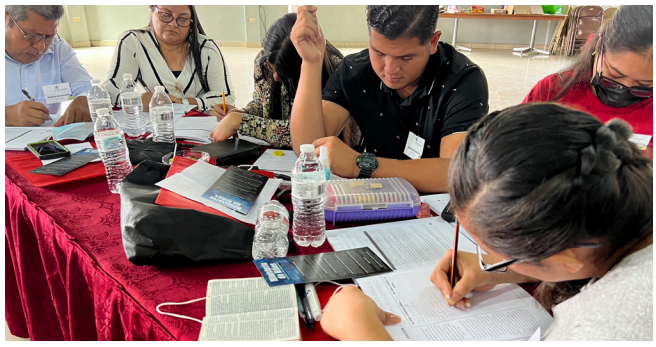
El discipulado requiere transformación. La transformación es la meta del discipulado, especialmente cuando se trata del discipulado cristiano, cuyo fin es reflejar la gloria del Señor y ser transformados a su semejanza con más y más gloria, que es el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18 NVI).

[A continuación], les comparto la metamorfosis que

Entrenamiento del Ministerio de Niños de la IDP en Nigeria, 2024



Entrenamiento del Ministerio de Niños de la IDP en Honduras, 2022





▲ **Entrenamiento del Ministerio de Niños de la IDP en Benín**

experimentaron los discípulos de Jesús, especialmente Pedro, Juan y Jacobo. Estos tres hombres eran los más cercanos a Jesús. Los eruditos en [el campo del] liderazgo hablan sobre la ley de concentración en la que dicen que Jesús ministró a multitudes y tuvo muchos discípulos, pero de entre ellos, escogió a doce, y de esos doce, se concentró en tres: Pedro, Jacobo y Juan. Y de los tres, se concentró en uno: Juan, el discípulo amado.

Este modelo de concentración, desde la perspectiva del liderazgo, resalta el hecho de que aunque ministremos a muchos, deberíamos concentrarnos en unos pocos para invertir en ellos. Sin embargo, cuando Jesús llamó a Sus doce discípulos, no estoy seguro de que Su deseo fuera capacitar a doce líderes. Según las Escrituras, Su propósito primordial era capacitar a doce discípulos. De hecho, [el escritor] Richard Burridge dice que "Juan empleó el término "discípulo" setenta y ocho veces, más que cualquier otro Evangelio..., 'los doce' rara vez se menciona [dos veces] (6:67-71; 20:24), y 'apóstoles' nunca aparece".[4] De manera que, en el Evangelio de Juan, el enfoque primordial de Jesús es el discipulado de aquellos a quienes llamó.

No estoy enteramente convencido de que Jesús escogiera a Pedro, Juan y Jacobo porque quería concentrarse más en ellos que en los demás, como muchos proponen, sino porque conocía la clase de hombres que eran. Pedro era un hombre peligroso; llevaba una espada, y no era con buenas intenciones. Cuando vio el momento, desenvainó la espada sin piedad, e hirió la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote (Juan 18:10, 11). Por otra parte, Jesús llamó a Juan y a Jacobo los "Hijos del trueno" tal vez por el carácter incendiario que tenían (Marcos 3:17). En cierta ocasión, Juan vio a un hombre que echaba fuera demonios en nombre de Jesús y se lo prohibió porque no formaba parte de los Doce (Lucas 9:49). En otra ocasión, tras ser rechazados en una aldea samaritana, Jacobo y Juan no dudaron en pedir permiso a Jesús para que descendiese fuego del cielo para que los habitantes fueran consumidos (Lucas 9:54). A diferencia de lo que frecuentemente solemos hacer con aquellos que consideramos peligrosos o difíciles de tratar –que excluimos de nuestros círculos de discipulado y relaciones–, creo que la cercanía de Jesús con estos [hombres] era mostrarles con Su propia vida la esencia del discipulado. En lugar de echarlos a un lado, decidió transformarlos de individuos inestables e incendiarios en hombres estables y pacientes, y les encomendó la misión de transformar a otros.

En el Evangelio de Juan, hay un modelo de discipulado relacional que quiero detallar. En primer lugar, Juan habla de la encarnación de Jesús, la cual revela la relación íntima de Jesús con Su Padre. Segundo, Jesús tiene conocimiento profundo de aquellos a quienes llama. Y tercero, veremos la relación de Jesús con Sus discípulos, una relación que progresa de seguidores a amigos, hermanos e hijos. Este modelo de discipulado relacional fomenta la transformación de los discípulos.

La relación de los estudiantes con los maestros en su mayoría termina cuando se gradúan de sus respectivos cursos o carreras. Sin embargo, en el discipulado cristiano, desde este punto de vista relacional, ese vínculo vas más allá. Es una relación filial que dura toda la vida.

La encarnación de Jesús

La encarnación de Jesús es imprescindible para nuestro tema porque es Él quien nos llama al discipulado, y nuestro compromiso es aprender de Él para ser transformados a Su semejanza. Su vida es el ejemplo que debemos seguir. Juan dice que "…aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

La encarnación de Jesús nos proporciona grandes enseñanzas. El apóstol Pablo nos exhorta a tener la misma actitud que Jesús tuvo, "quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Filipenses 2:6-8 NVI).

Estos versículos describen el lenguaje que Pablo utilizó al referirse a la encarnación de Jesús: "se rebajó…"; tomó "la naturaleza [forma] de siervo [esclavo]…"; "se humilló a sí mismo…"; se hizo "obediente hasta la muerte…" Estas palabras describen a alguien que siendo Dios y teniendo toda potestad, no buscó grandeza, posición o estatus social. La encarnación describe a alguien que se despojó a Sí mismo, renunció a Su gloria y se rebajó. Jesús no se aferró a Su deidad; sino que se humilló, se despojó a Sí mismo y eligió tomar la forma de un ser humano.

En el proceso de despojarse a Sí mismo, tomó la forma o naturaleza de un esclavo. Esta afirmación es impactante y significativa. La voluntad del esclavo, o siervo, está sujeta a la voluntad de su amo o señor. Jesús dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38). El discipulado requiere entregar nuestra voluntad a la voluntad del Señor. También requiere que el discípulo aprenda a obedecer tal como hizo Jesús, quien "aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer" (Hebreos 5:8).

Esta actitud de humillación voluntaria de Jesús era esencial para que los discípulos aprendieran e imitaran el tipo de vida y comportamiento que habían sido llamados a vivir. Mantenga en mente que estos hombres buscaban un líder político que los liberara del dominio de Roma –quizás por ello Pedro portaba su espada, esperando el momento en que comenzara la revuelta. Por otra parte, Juan y Jacobo buscaban una posición de superioridad sobre los otros discípulos: "Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos… Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda" (Marcos 10:35-37). Su ambición personal provocó enojo en los otros diez discípulos, pero Jesús aprovechó la oportunidad para enseñar contra los sistemas políticos opresivos del mundo, en los cuales aquellos que se consideran gobernantes oprimen al pueblo y los grandes abusan de su autoridad (Marcos 10:42).

El discipulado que Jesús les enseñó era distinto al que ellos querían. Jesús les mostró con Su vida que un verdadero discípulo viene a servir, no a ser servido. El verdadero discipulado enseña que no debemos señorear [tener autoridad] sobre los demás, oprimirlos o abusar de ellos. Con Su vida Jesús les enseñó a aquellos discípulos sedientos de poder, autoridad y posición que "…el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

La encarnación de Jesús les enseñó a los discípulos que para que pudieran cumplir la tarea que les iba a entregar, tenían que despojarse de sí mismos y llenarse de Él. Debían poseer una actitud de siervos y no de amos; y aun estar dispuestos a renunciar a sus intereses propios en beneficio de los demás, como el sacrificio máximo de un discípulo transformado a semejanza de su Señor.

---

1 Amador Ángel García Santos, *Diccionario del griego bíblico* (España: Editorial Verbo Divino, 3ª reimpresión, 2021), 537.
2 García Santos, *Diccionario del griego bíblico*, 537.
3 "Transformación", deChile.net, accedido el 12 de mayo, 2025, https://etimologias.dechile.net/?transformacio.n.
4 Richard A. Burridge, *Four Gospels, One Jesus?* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994), 151.



OBISPO ELÍAS RODRÍGUEZ, DMIN
INSTRUCTOR DEL CENTRO PARA LIDERAZGO BÍBLICO

El pódcast del MENSAJERO ALA BLANCA

(DISPONIBLE EN INGLÉS SOLAMENTE)

ESCUCHE EL PÓDCAST MÁS RECIENTE *con la participación de*



MARSHA ROBINSON
PRESENTADORA



PASTOR STACY TUTTLE
SOMERSET, KENTUCKY



PASTOR CHARLES SHEPHERD
ROCKWOOD, TENNESSEE

En este poderoso episodio del pódcast del *Mensajero Ala Blanca*, Marsha Robinson conversa con los pastores Stacy Tuttle y Charles Shepherd para explorar cómo pueden las iglesias locales extender su alcance más allá de sus paredes. El pastor Tuttle, autor del artículo "¿Quieres ser mi amigo?" de la edición de julio del *Mensajero Ala Blanca*, comparte su sabia visión para forjar relaciones con nuestros amigos y conocidos. El pastor Shepherd nos presenta su vibrante ministerio, Care Cottage, que tiene como fin suplir las necesidades más esenciales de las personas, tales como el cariño y el alimento. Sus historias ofrecen maneras inspiradas por el Espíritu para alcanzar a las personas en nuestras comunidades que nunca han asistido a la iglesia y a las que se han alejado de ella.

SUSCRÍBASE HOY A TRAVÉS DE LAS PRINCIPALES PLATAFORMAS DE PÓDCAST